

WORKING PAPER SERIES 25

Alberto Trivero Rivera

Los primeros pobladores de Chiloé
Génesis del horizonte mapuche

ÑUKE MAPUFÖRLAGET

Ñuke Mapuförlaget
Editor General: Jorge Calbucura
Diseño Gráfico: Susana Gentil
Ebook producción - 2005
ISBN 91-89629-28-0

Los primeros pobladores de Chiloé

Génesis del horizonte mapuche

Alberto Trivero Rivera



ISBN 91-89629-28-0
ÑUKE MAPUFÖRLAGET

INDICE

Introducción

1. El horizonte paleoindio	3
1.1. El paleoambiente valdiviano-chilote	4
1.2. Primeras evidencias arqueológicas	9
1.3. El sitio de Monte Verde	11
1.4. Los conchales de Chiloé	17
1.4.1. Estratigrafía de los conchales	19
1.4.2. Los enterratorios	22
1.4.3. Los artefactos líticos	23
1.6. El horizonte del “pueblo de los conchales”	25
2. El horizonte canoero	27
2.1. ¿Desde dónde arribaron?	29
2.2. La etnia chono y su presencia en la costa patagónica	35
2.3. Los testimonios del mundo chono	39
2.3.1. Antropología física de los chono	39
2.3.2. Antropología cultural de los chono	44
2.3.3. El idioma chono	56
2.3.4. La espiritualidad del mundo chono	57

3. El horizonte cunco	61
3.1. Los cunco	61
3.2. La entrada de los cunco en Chiloé y el mestizaje chilote	63
3.3. La herencia cunco en el patrimonio cultural chilote	65
3.4. ¿Influencias polinesianas en Chiloé?	68
4. El horizonte mapuche	70
4.1. La penetración mapuche en el archipiélago	71
4.2. Chiloé; crisol étnico al extremo sur del Mapu	72
Notas	75
Bibliografía	86

Introducción¹

En las últimas décadas se ha ido afirmando la necesidad de transformar el estudio de la prehistoria en una investigación sociológica; es decir, se ha vuelto necesario desarrollar toda la potencialidad dedicada al estudio de las sociedades que no disponen de una documentación escrita para detectar, a través de los evidencias arqueológicas, una información global que abarca el contexto ambiental, la actividad económica, la organización política y social de los grupos humanos. En este contexto, arqueología prehistórica y paleoantropología tienden cada vez más a confluir en una ciencia única.

Este enfoque ha modificado substancialmente la interpretación de la evolución prehistórica de la sociedad.

Los conflictos de gran envergadura en los cuales pueblos enteros se enfrentan combatiendo hasta el exterminio del otro, es ajena a la realidad de los pueblos originarios. Los conflictos en el mundo primitivo han sido – de haberlos – marginales, dada la disponibilidad de espacio y de medios, escasamente aprovechados, y la inexistencia de conceptos “nacionales” raciales. Las disputas no deben de haber pasado más allá de las de carácter familiar.

El surgimiento de nuevos elementos culturales, tanto artísticos como cotidianos, no sólo puede atribuirse a la conquista de una región por parte de un nuevo pueblo, sino a la penetración en la sociedad de algunos individuos portadores de elementos culturales que el contexto del fundamento social se apropian y asimilan rápidamente. La opresión de un pueblo sobre otro aparece en épocas mucho más cercana a la nuestra. Donde el desarrollo agrícola y metalúrgico, junto con el desarrollo organizativo, permite la acumulación de bienes materiales, lo cual deriva en una organización centralizada destinada a defender la riqueza, por lo tanto, el nacimiento del concepto de “estado”.

La realidad del mundo paleolítico no es de esta naturaleza. No se puede concebir grandes desplazamientos de pueblos porque no es necesaria la acumulación de alimentos, premisa necesaria a dicha trasmigración.

El mundo paleolítico se caracteriza por la presencia de grupos pequeños ligados por relaciones familiares, que se desplazan lentamente de un lugar a otro en la continua búsqueda de alimentos. En su peregrinar se encuentran con otros grupos o con individuos aislados; estos encuentros facilitan el intercambio de experiencias y, por lo tanto, la introducción de elementos culturales “novedosos”.

Así es que individuos aislados, aunque sean distintos en el aspecto, en el idioma o en las costumbres, fácilmente son aceptados e incluidos en el clan familiar. Las condiciones económicas favorecen esta integración; la necesidad de brazos fuertes para cazar, el deseo de disponer de instrumentos diferentes y la práctica del matrimonio exogámico. La convivencia pacífica de estos pueblos queda demostrada por la ausencia de tradiciones guerreras. Ni siquiera en los mitos chilotes aparecen figuras que puedan interpretarse como héroes divinizados de épocas anteriores a la conquista o las de las grandes migraciones organizadas. Es prueba de una convivencia pacífica el hecho que en los intentos de rebelión a la dominación española se unen sin distinción de etnia todos los indígenas. Los castellanos no logran, como lo hicieron en Perú y en otros lados, enemistar a las distintas tribus.

Esta necesaria premisa nos ayuda a comprender el estudio del origen de la población del archipiélago de Chiloé. Origen que, como veremos, está fundamentalmente ligado a dos factores; por un lado a la mezcla de pueblos y culturas distintas, y por otro lado a la aceptación de elementos culturales llegados desde muy lejos.

Unión y diversidad son los elementos que caracterizan el origen y la realidad social y humana de Chiloé.

1. El horizonte paleoindio

El término “horizonte paleoindio” define a la cultura expresada por los primeros pobladores de América, correspondiendo en muchos aspectos con el paleolítico superior del Viejo Mundo².

La arqueología y la paleoantropología consideran una sola fuente migratoria que desde Siberia alcanzó el Norte de América. Esta habría cruzado la Beringia en sucesivas olas, y desde allí se esparciría al resto del continente americano. Se atribuyen al horizonte paleoindio los dos complejos culturales más antiguos presentes en Norte América; el de Clovis (12.000-10.800 aP³) y el de Folsom (11.000-10.400 aP).

La cultura de Clovis es expresión de un pueblo que tiene su principal fuente de subsistencia en la caza de los grandes herbívoros existentes al final del pleistoceno (mamut, mastodontes, protoequinos). Con su extinción⁴, el complejo de Clovis es reemplazado por el de Folsom; también cazadores, pero dedicados a la cacería menor, como camélidos⁵, y para los cuales la recolección de vegetales adquiere mayor importancia.

El concepto cultura de Clovis y de Folsom es propio de los antropólogos norteamericanos y se manifiestan dudas acerca de la legitimidad así como su extrapolación a las poblaciones del Cono Sur⁶. En el presente texto, con el término “horizonte paleoindio” queremos simplemente referirnos a las primeras evidencias de la presencia humana en el sur de Chile, independientemente de la mayor o menor aceptación de las hipótesis más difundidas, las cuales consideran una única cuna para los pueblos amerindios (Siberia central) y excluyen un poblamiento de América anterior al período interglacial que se da de final del pleistoceno y que coincide con los complejos culturales de Clovis y de Folsom (12.000-10.400 aP). Con este término entendemos el período comprendido entre los años 12.500 aP⁷. Período en que se datan las primeras pruebas ciertas de presencia humana en Monte Verde, y 5.000 aP, cuando desaparecen los grandes mamíferos pleistocénicos, el hábitat climático y

geográfico se vuelve parecido al actual y, empiezan a constituirse las proto-etnias, cuyos frutos evolutivos entrarán en la historia.

1.1. El paleoambiente valdiviano-chilote

Tanto clima y flora del área costera del pacífico desde el río Calle-Calle hasta la parte meridional de la Isla Grande pertenecen a un mismo contexto; la selva valdiviana. Durante la glaciación pleistocénica, este territorio formaba un “*continuum*” geográfico. La baja altura de la superficie marina deja al descubierto el fondo marino que ahora corresponde al canal de Chacao, quedando así la Isla Grande unida al continente.

Hace unos 20.000 años, el límite meridional del valle central no era constituido por el mar interno chilote, sino por los inmensos glaciares de los Andes patagónicos. Bajaban desde la Cordillera, ocupando las grandes cuencas lacustres de la IX y X Región. El golfo de Ancud, cruzaba diagonalmente desde nord-este hacia sud-oeste la Isla Grande. La Cordillera del Piuchén y, en parte, también la de Pirulil, separaban la parte oriental de la isla -cubierta de hielo-, de la occidental; cuyo aspecto no era muy diferente del actual. Las islas del archipiélago chilote se levantaban como ondulaciones blancas en la plataforma de hielo que bajaba de la Cordillera andina que cubrían el mar chilote, sus archipiélagos y la costa oriental de la Isla Grande hasta las cordilleras del Piuchén y del Pirulil⁸. Una lengua glacial desbordaba desde la parte oriental de la Isla hasta el océano Pacífico, cruzando la cuenca ahora ocupada por los lagos de Huillinco y de Cucao.

Al final de la última glaciación – que coincide con las primeras evidencias seguras de presencia humana en el Continente americano – el centro y sur de Chile se caracterizaban por una marcada “insularidad”. Se encontraban separados del resto del continente por una cordillera donde todavía quedaban vestigios de la glaciación, que obstaculizaba el paso. Más al sur de Chiloé las condiciones

geográficas obstaculizaban toda posibilidad de acceso humano. Un ingreso por el sur de Chiloé se puede conjeturar asumiendo que los pobladores de Monte Verde – o sus vecinos – tuvieran la habilidad náutica de las cuales darán prueba, 5 u 8.000 años más tarde, los chono.

La mengua de los frentes glaciares parece ocurrir en dos fases; un primer deshielo, el más importante, se produce durante un primer período interglacial (18.000-15.000 aP); un segundo merma, logra alcanzar las actuales posiciones y se produce durante un segundo período interglacial (14.000-10.200 aP). Entre estos dos períodos, se produce una pequeña glaciación (15.000-14.000 aP), a la cual corresponde un parcial reavance de los glaciares.

Sintetizando, en el período comprendido entre el 27.000 y el 5.000 aP podemos distinguir en Chiloé las siguientes etapas climáticas;

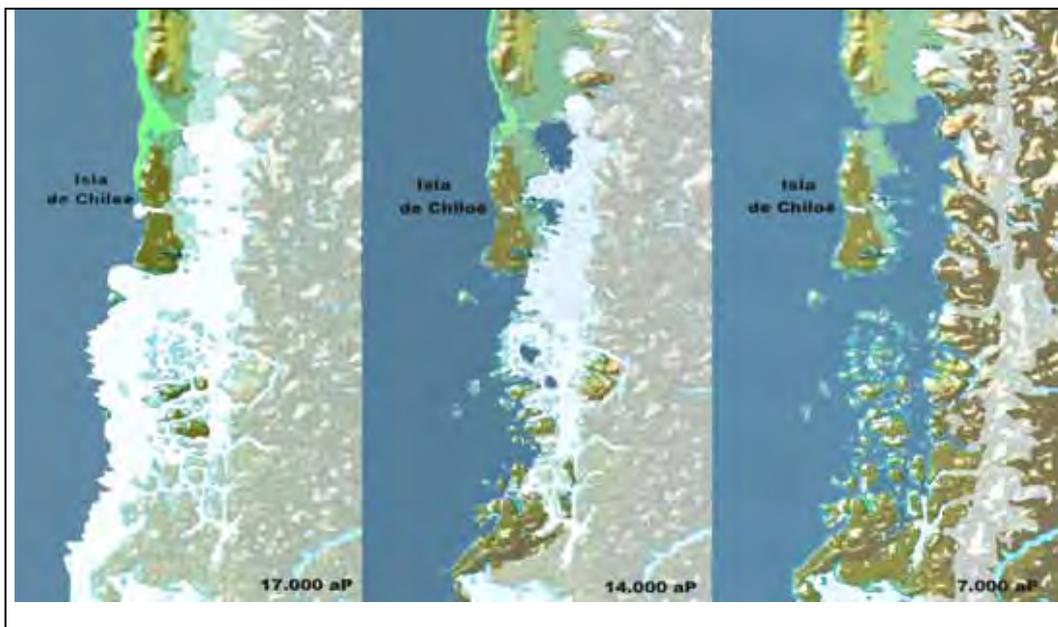


Fig. 1. Progresivo retiro del casquete glacial del área chilota⁹; a) extensión máxima de la glaciación (15/20.000 aP). Solamente la parte más septentrional y occidental de la Isla Grande, la cual todavía permanece unida al continente, se encuentra libre de hielos y cubierta por bosques; b) después de la primera fase de retiro del casquete glacial (alrededor del 14.600 aP), la Isla Grande se vuelve totalmente libre de hielos y el bosque de coníferas (cipreses, alerces, mañíos) se extiende por doquier. Una área de lodazales, a veces cubierta por las mareas, la une al continente, mientras el mar interior en gran parte aun cubierto por el casquete glacial, que, tal vez, tiene en Quinchao uno de sus frentes morrénicos¹⁰; c) el casquete glacial se fragmenta y se retira en la Cordillera (7.000 aP), tal como todavía se presenta en los hielos continentales norte y sur, con grandes depresiones glaciales que alcanzan el mar interior. Los archipiélagos del mar interior se cubren de bosques.

Período glacial (27.000-16.000 aP). La temperatura oscila entre 4° a 7°C y el nivel del mar es de 100-120 m bajo el actual. La Isla Grande se encuentra unida al continente, y buena parte de la misma, así como el golfo de Ancud, son cubiertos por los glaciares que hacia el año 19.500 aP parecen alcanzar su máxima extensión. En los terrenos libres de hielo se alternan zonas de tundra y de pampa húmeda. Entre los árboles se distinguen las coníferas (alerce y ciprés) y el coigüe. En este contexto Chiloé hubiera sido para los primeros moradores de Chile, -de haberlos habido-, el “fin del mundo”. Es decir un lugar donde las barreras naturales se imponían como un obstáculo al acceso migratorio. No se podía “*ir adelante*”, sino tan sólo “*volver atrás*” o quedarse allí mismo, renunciando a toda forma de vida nómada¹¹. Cambio que no supone necesariamente una “*vuelta*” migratoria hacia el norte; no obstante la presencia de aquella enorme barrera de glaciares eternos. La temperatura de la geografía sureña no era inexorable y no representaba un obstáculo para la presencia humana estable.

Glacial tardío (16.000-13.000 aP). Enfriamiento de la temperatura, en un nivel medio de 3/5°C. Inferior a la actual. En el período 14.600-14.000 aP se produce la primera disminución del casquete glacial (deglaciación); formación de las morrenas antiguas y el ambiente se vuelve más favorable al asentamiento humano.

Primera etapa cálida (13.000-11.000 aP). El clima se hace templado y seco y el casquete glacial se desplaza¹², hasta ocupar posiciones parecidas a las actuales¹³ originándose las morrenas recientes. Alrededor del 11.000 aP las temperaturas alcanzan valores cercanos a los actuales y el nivel del mar parece encontrarse 60 m por debajo del actual. El hábitat experimenta una expansión de las coníferas (alerce, ciprés, mañío) en las alturas y en la costa occidental, y de las mirtáceas y de los elementos más cálidos de la selva valdiviana (ulmo, tepu, olivillo) en las laderas orientales y en las partes más resguardadas. “*Es probable que en ese tiempo aún existieran en el lago Llanquihue y en el Seno del Reloncaví abundantes témpanos como los que se ven actualmente en Laguna*

*San Rafael y que gran parte del territorio firme hubiese estado cubierto de barro*¹⁴. Todavía se encuentran algunos de los grandes mamíferos pleistocénicos, como el mastodonte y el paleolama¹⁵.

Primer intermedio glacial (11.000-9.000 aP). Enfriamiento de la temperatura, alcanzando una media de 5°C. El clima parece haber sido inicialmente muy lluvioso para luego volverse seco, asumiendo características de marcada estacionalidad. En la selva valdiviana las especies más resistente al frío se expanden y se extinguen los mamíferos mayores; pleistocénicos (paleoloma, mastodonte, *scelidon*, megaterio). Entre este período y el posterior (9.000-8.000 aP) se ha comprobado una intensa actividad volcánica con grandes erupciones de cenizas en el entorno¹⁶. A pesar de la disminución térmica, continua la deglaciación general y los casquetes ahora cubren la parte más elevada de la Cordillera andina. El nivel del océano llega al actual y Chiloé se separa del continente.

Segunda etapa cálida (9.000-5.000 aP), también definida como “*optimum climático*”. Las temperatura media aumenta sensiblemente, hasta alcanzar un par de °C por encima de la actual. Se expanden las especies más cálidas de la selva valdiviana. A una fase inicialmente seca le sigue otra más lluviosa. En algunos momentos el nivel del mar crece superando a los actuales, para finalmente asentarse con el actual nivel. Se extinguen los equinos¹⁷ y el milodonte lo cual, desde el punto de vista del asentamiento humano, se traduce en una importante disminución de los medios de subsistencia terrestre. Sin embargo, paralelamente aumenta la disponibilidad de recursos marinos (moluscos y pesca) así como el clima favorece su aprovechamiento. Se trata de un período particularmente favorable a una consecutiva expansión de la presencia humana, sobre todo en las zonas costeras. Considerando en términos de la densidad poblacional, así como la ocupación de nuevos territorios. Esto último por ejemplo, al sur del archipiélago; sin embargo las condiciones geográficas – selvas muy densas, suelo pantanoso, costas abruptas – permiten casi únicamente una ocupación

desde el mar, lo que implica la presencia de un pueblo con buenas capacidades náuticas.

1.2. Primeras evidencias arqueológicas

La exploración arqueológica de Chiloé es muy escasa. Han habido algunas expediciones de estudio de conchales¹⁸; y por lo demás, los hallazgos han sido casuales.

A la fecha, la evidencia más antigua de presencia humana en Chiloé parecen corresponder al sitio de Puente Quilo 1 en Quetalmahue, en la península de Lacuy. Este sitio ha sido estudiado, en forma preliminar, por E. Aspillaga, C. Ocampo, J.C. Olivares, B. Arensburg y J. Meyer, quienes han elaborado las siguientes conclusiones; los restos humanos (tal vez, tres adultos y un niño) han sido datados al año 6.200 aP¹⁹ y parecen corresponder a *“individuos [que] ya habían desarrollado estrategias de subsistencia relacionadas con la explotación de recursos marinos y el uso de embarcaciones. Desde el punto de vista morfoscóptico, los cráneos parecen vincularse más con las poblaciones arcaicas de Chile Central que con cazadores terrestres transandinos de morfología craneana más robusta”*²⁰. Los restos humanos y materiales hallados en los conchales de Gamboa, parecen pertenecer al mismo horizonte cultural. Lo mismo es válido para el sitio en la Bahía de Ilque, frente a la Isla Guar, *“con un patrón de entierro igual al de los otros sitios de la Isla de Chiloé, tiene una coincidente fecha de 5340 aP”*²¹. Esto sin descartar fechas mucho más antiguas, que pueden alcanzar los 11.000 años aP²². Estos restos arqueológicos de extraordinario interés están abandonados al ultraje y a la escasa sensibilidad de las empresas forestales establecidas en la zona²³.

Monte Verde, uno de los sitios arqueológicos más antiguos de América, se encuentra a poca distancia de Ilque. Su estudio sistemático comienza en 1976 bajo

la coordinación del arqueólogo Tom Dillehay y su datación alcanza el año 12.500 aP, que en este caso representa otro horizonte cultural.

Hasta el momento, en Chiloé no aparecen restos humanos tan antiguos. Sin embargo sería difícil ignorar la presencia del hombre paleolítico al sur del canal de Chacao. Esto significa que la presencia humana en la Isla Grande – y probablemente también en algunas islas menores – ocurre durante la fase final de la última glaciación del Pleistoceno, que comienza por el año 14.000 y termina el año 8.000 aP. Con mucha probabilidad esto implica que el poblamiento del archipiélago es contemporáneo al asentamiento en las demás áreas del Cono Sur americano. Es razonable atribuirlo a las mismas tribus originales de cazadores y recolectores que –empujadas por otras olas migratorias o bien por su propio espíritu nómada – poblaron la costa occidental del Cono sur.

La naturaleza geográfica del archipiélago, así como la distribución de la disponibilidad de recursos, favorecen un asentamiento humano sobre todo en las costas oceánicas, y de hecho, los sitios arqueológicos más significativos de la X^a región son los conchales. Sin embargo, hace unos 15-10.000 años atrás, el nivel del mar se encontraba a 30/40 metros por debajo del actual y, por lo tanto, la subida del mar y el consiguiente fin del período glacial significó la destrucción de gran parte de los restos arqueológicos relativos a los primeros seres humanos -en caso de haberlos habido- existentes en Chiloé. Lo cual, no excluye que antes o después puedan encontrarse evidencias de asentamientos ocasionales relativos al período inicial de la ocupación de la Isla Grande.

Las fechas de los restos humanos existentes en los sitios mencionados, enuncian “*cuando*” Chiloé empezó a poblarse; pero nada nos dicen acerca de “*quienes*” fueron sus primeros pobladores, “*de donde*” arribaron, “*porqué*” se desplazaban y “*cual*” fue su cultura.

Para tratar de figurarse ese horizonte cultural es necesario deducir el ambiente geográfico de aquel entonces.

1.3. El sitio de Monte Verde

El sitio de Monte Verde brinda – al nivel de nuestro conocimiento actual– una oportunidad extraordinaria para conocer el origen del poblamiento de las Américas; su importancia es extraordinaria. Las conclusiones evacuadas de las investigaciones han generado polémicas y controversias. Seguramente muchas más van a engendrar aquellas conclusiones que hasta el momento se han ido formulando con mucha prudencia. Son conclusiones que obligan a reformular muchas de las hipótesis acerca del poblamiento de América que, hasta entonces, parecían firmes referencias. La mejor demostración sobre la importancia del descubrimiento de este sitio, es la que se ha dado en Europa, que por lo general no se manifiesta atenta a los temas de la paleontropología americana.

Las razones por la que sea asignan tanta importancia son; la antigüedad del sitio, la abundancia de artefactos y su carácter de asentamiento sedentario socialmente organizado.

La antigüedad del sitio, 12.500 aP²⁴, en forma segura verificada por la presencia de una estratificación clara e intacta. Es una fecha muy relevante, dado que probaría la presencia en América de un tipo humano “pre-Clovis”. Lo que obligaría a descartar la hipótesis – todavía muy defendida por los paleoantropólogos norteamericanos – de una primera entrada alrededor del 11-12.000 aP desde Siberia al continente americano a través del estrecho de Bering. Es decir habría que retro-fechar el poblamiento de América al período anterior al que se dieron las condiciones climáticas adecuadas. Es decir anterior al XXX milenio aP. Un Autor netamente escéptico frente a cualquiera hipótesis de presencia humana anterior al tipo cloviano, como el Dr. Thomas Lynch, después de haber realizado un extenso análisis de los principales sitios paleontropológico de América, admite que los hallazgos “*son los restos mejor descritos de un supuesto pre-Clovis en Suramérica*” y precisa que “*los materiales de Monte Verde son, para mí, los más difíciles de ser evaluados*”²⁵.

Reconociendo la extraordinaria importancia de Monte Verde, en el mismo lugar en 1997 se realizó un encuentro internacional de arqueólogos exponentes de diferentes teorías acerca del origen del hombre americano. El juicio fue unánime; *“el lugar se encontraba poblado por lo menos hace 14.500 años, es decir, alrededor de 1.000 años antes de la aparición de los testimonios más antiguos clovis en Norte América”*²⁶.

En Monte Verde también se encontraron algunos restos de leña carbonizada que los análisis radiocarbono datan 33.370 aP. Hasta el momento, todavía, no hay seguridad que los mismos correspondan a artefactos humanos, por lo tanto, es prematuro atribuir a Monte Verde la presencia de una población tan antigua. Sin embargo los elementos que evidencia un asentamiento humano anterior al período clovis son cada vez más concretos. De confirmarse una fecha tan antigua como la de los restos analizados, sería necesario re-escribir la historia de las migraciones del homo sapiens, no solamente en el Nuevo Mundo, sino también en Eurasia²⁷.

Monte Verde representa, al momento, el sitio arqueológico más antiguos de las Américas. Un primado que esta destinado a desaparecer, pues la misma evidencia de Monte Verde obliga a atribuir atención a otros sitios con restos más antiguos²⁸. Cuya aceptación fue puesta en duda por el hecho que se dudaba sobre la posibilidad de que dataciones tan antiguas fueran posibles; por lo que se rechazó las fechas propuestas, considerándolas el resultado de estratigrafía no intactas, o bien de muestras contaminadas por materiales orgánicos extraños.

La abundancia de artefactos. Es notable la gran cantidad y variedad de repertos arqueológicos encontrados en Monte Verde. Son alrededor de 700 piezas recuperadas, entre las cuales hay puntas bifacies lanceoladas²⁹, huesos rayados, restos de estacas con fragmentos de pieles aún amarradas a las mismas, palos para cavar, morteros, herramientas de hueso. También aparecieron restos de alimentación (semillas y un fragmento de carne de mastodonte) y coprolitos³⁰.

Todos los materiales parecen poder adscribirse a la misma datación.

Un asentamiento estable y organizado. Diferente de todos los sitios relativos al horizonte paleoindio encontrados hasta el momento, que corresponden a

asentamientos ocasionales o a restos de actividades de caza, los restos de Monte Verde demuestran la presencia de un caserío constituido por una docena de cabañas rectangulares, alineadas a formar dos filas paralelas, las cuales abrigaron una población de por lo menos unos 20 o 30 individuos. Se encontraron restos de una estructura con una planta diferente, aparentemente destinada a uso comunitario y gran parte de los artefactos se encontraron en la cercanía de esta choza. La presencia de dos fogones de notables dimensiones, sugiere la existencia de una modalidad comunitaria en la preparación y cocción de los alimentos. Estos elementos indican la existencia de una vida estructurada socialmente, mucho más compleja y “moderna” que la que se imagina corresponder a la de un horizonte paleoindio.

La gran riqueza y variedad de los repertos permite esbozar un cuadro bastante completo acerca de la vida cotidiana de los pobladores de Monte Verde, así como formular algunas hipótesis acerca de su organización social.

El sector investigado³¹ indica que Monte Verde es un caserío donde vivía un grupo de al menos 20-30 personas, es decir un clan compuesto por algunas familias estrechamente vinculadas entre sí. Las características de los artefactos son propias de los que se utilizan en caso de una larga permanencia, y no vinculada a situaciones de caza o temporal. La estructura habitacional presenta rasgos “urbanísticos” organizados, con áreas particulares y también colectivas, distintiva de una organización social y de roles.

La distribución de las cabañas en dos filas paralelas en el espacio pone en evidencia plantas rectangulares, paredes internas y laterales comunes. Formando una construcción unitaria compleja con numerosas habitaciones cuya dimensión va de 3x3 hasta 4x4,5 m. Las cabañas rectangulares, en un extremo del sitio se erigen en una estructura de planta redonda. En sus alrededores se encontró gran parte de las piezas arqueológicas, en particular, aquellas que hacen pensar que en este espacio se destinaba a la actividad de elaboración de instrumentos líticos usados para curación (probablemente, chamánicos).

Todo el fundamento pertenece a la misma capa arqueológica y no hay huellas de superposición de edificaciones. El estilo de los materiales y otras estructuras (como los fogones) es homogéneo y todo sugiere la presencia de un asentamiento único y constante en el tiempo. Tanto la planta de estructura de redonda, y las chozas de planta rectangulares, se disponen componiendo un conjunto concebido “*como espacio y como función*”³². Evidencian actividades colectivas, como la preparación y cocción de los alimentos, como lo demuestra la existencia de un solo fogón por cada seis habitaciones. Las viviendas se construían con una estructura de troncos y ramas sobre la cual se amarraban pieles.

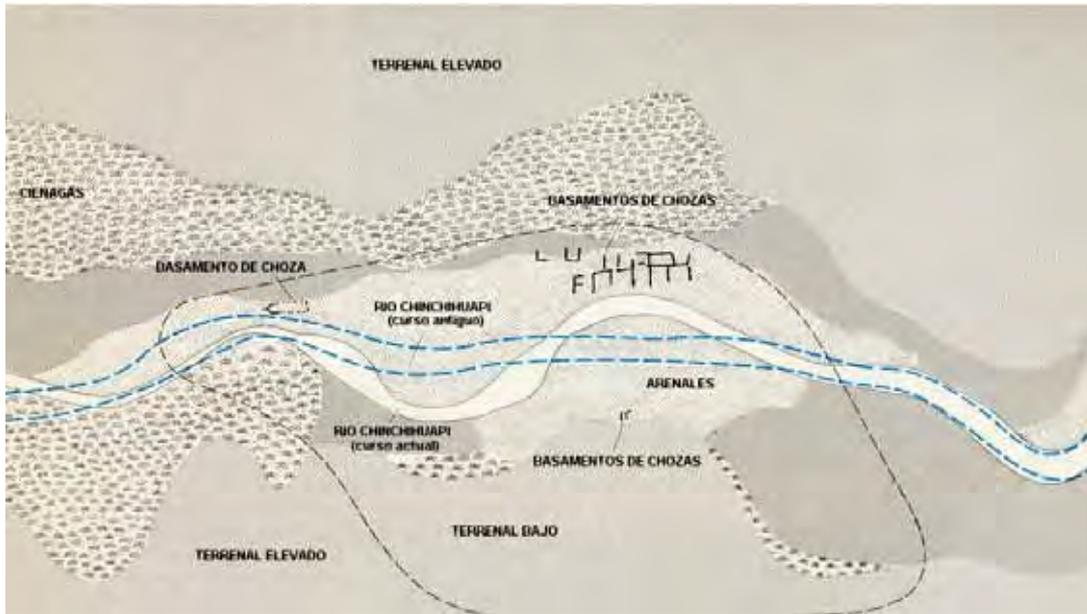


Fig. 2. Planimetría general del sitio de Monte Verde³³.



Fig. 3. Detalle de la planimetría del sitio de Monte Verde³⁴.

La alimentación es propia de un pueblo de cazadores-recolectores. Se basaba en una dieta vegetal, “*bayas en primavera, castañas en otoño, y también comieron papas, callampas y pastos de las vegas circundantes*”³⁵, completada con carne (de mastodonte, es posible que también de paleolama) y tampoco faltaban los moluscos de agua dulce³⁶. No aparecen evidencias sobre el consumo de pescado o marisco marino.

Los pobladores de Monte Verde fabricaban armas e instrumentos líticos. También aparecen elementos de madera y hueso que pueden interpretarse como puntales de elementos líticos. Los materiales de basalto y cuarcita, utilizados para la construcción de los artefactos más perfeccionados – hachas talladas por ambos lados – no provienen del área de Monte Verde.

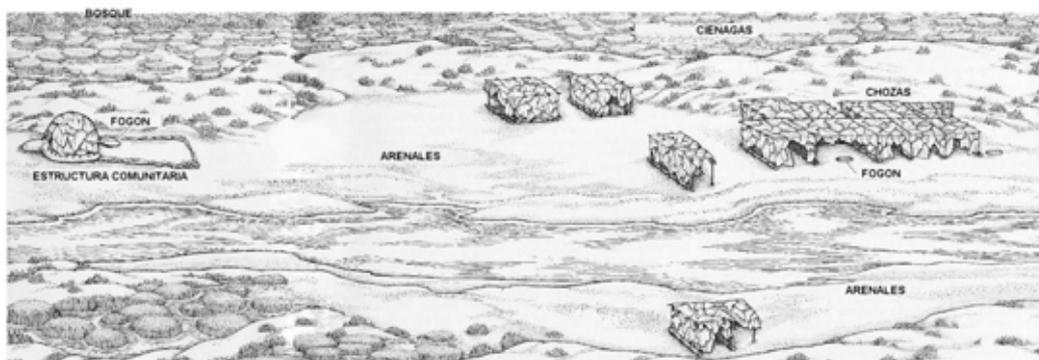


Fig. 4. Hipotética reconstrucción del sitio de Monte Verde³⁷. La reconstrucción atribuye “techos” planos; sin embargo considerando la naturaleza lluviosa del hábitat se hace más razonable imaginar techos inclinados o, tal vez, cúpulas al estilo de las chozas kaweshqar y yaámana.

1.4. Los conchales de Chiloé

El principal testimonio arqueológico de Chiloé – aunque no ese l único – es el de los “conchales”, “*montículos (mounds) formados por restos de mariscos, fragmentos de cerámica y osamentas humanas y animales*”³⁸, que se encuentran distribuidos en numerosas áreas a lo largo de la costa chilota. Estos sitios arqueológicos, abarcan todo el período comprendido desde el aparecimiento del hombre en el archipiélago, hasta la época histórica. Es un error considerar los conchales tan sólo como representativos de una cultura “canoera”. Tan sólo vinculada a la recolección de mariscos; un pueblo de cazadores y recolectores de productos terrestres, asentado – temporal o permanente – en la cercanía de las costas marinas, no hubiera desechado la oportunidad ofrecida por aquella abundancia de alimento.

Los conchales chilotes han ofrecido una gran cantidad de repertos de diferente tipología, época y horizonte cultural. Hay chopper, amígdalas, puntas lanceoladas finamente elaboradas, artefactos de hueso, hachas en piedra pulimentada. En las capas más superficiales se encuentran fragmentos cerámicos. Lo más importante es que los conchales al constituir capas bien definidas, ofrecen la posibilidad de entender como en el tiempo las diferentes culturas se han sobrepuesto las unas a las otras. La relativa riqueza de restos arqueológicos se ha constituido en un estímulo para los “coleccionistas” los cuales en algunos casos han creado valiosos archivos (que ocasionalmente se dona o pone a disposición de los museos y de los investigadores), pero siempre han contribuido a destruir la estratigrafía del sitio, sin preocuparse de documentar la posición del reperto y el lugar de procedencia. Es en tiempo relativamente cercano que los arqueólogos han empezado a estudiar científicamente los conchales, analizando la estratigrafía y documentando el contexto donde se halló cada testimonio. La investigación arqueológica chilota comienza en 1969, con el análisis del conchal de Gamboa (Castro) por iniciativa del Museo castreño y bajo la dirección de Cristian Díaz; cuyos resultados fueron presentados en el VI Congreso de Arqueología Chilena³⁹.

Aún cuando las investigaciones arqueológicas se hicieron rigurosamente, la falta de medios económicos constituyó obstáculo para evaluar los resultados logrados. Es el caso del análisis del conchal de Gamboa, donde se dispone de una precisa documentación de los hallazgos, pero donde no se realizó ningún análisis de radiocarbono o de otro tipo para datar los repertos.

La datación de las diferentes capas es indispensable para los conchales. No es posible tan sólo definir un arquetipo al cual referir todos o gran parte de los mismos. Esto, porque la historia geológica de la Isla Grande y de su archipiélago no es homogénea. La parte occidental de la Isla – y posiblemente la parte más elevada de la Cordillera del Piuchén – no fue afectada por la glaciación pleistocénica, al contrario de lo que sucedió en parte oriental y de las islas del mar interno. Tampoco se pueden especificar dos modelos primordiales, en cuanto no es posible asegurar que el deshielo de los casquetes glaciales se haya producido de forma pareja en los diferentes sectores. Por lo tanto, es probable que la historia de la presencia humana sea diferente para cada conchal; aún más teniendo en cuenta el hecho que no se trata de una presencia continua, sino transitoria y, por lo tanto, con de duración y desarrollo diferente para cada sitio. Una datación correcta de los diferentes estratos de los conchales permitiría definir la evolución de los horizontes culturales del archipiélago, y la historia geológica desde su primer poblamiento.

1.4.1. Estratigrafía de los conchales

En los trabajos de Díaz-Garretón y de Navarro se describe la estratigrafía de los conchales de Gamboa y de Puente Quilo I (Quetalmahue). El resto de los conchales de Chiloé adolecen de una descripción precisa de su estructura. Solamente para el sitio de Puente Quilo I se dispone de una fecha, por lo tanto, no es posible comparar las dos estratigrafías ya que no es posible de colocarlas en el mismo eje temporal. Sin embargo, *“los conchales de Gamboa y Quetalmahue comparten rasgos culturales comunes, como son las puntas foliáceas y la forma de enterratorios de cuerpos flectados o en posición fetal y enterrados en el mismo conchal donde se mantuvo la vida doméstica, el procesamiento del alimento y la construcción de las herramientas de piedra y hueso”⁴⁰*.

No obstante las semejanzas señaladas, la estratigrafía de los dos conchales no presenta equivalencias. Aunque sea razonable adelantar la hipótesis que los depósitos de ambos sitios correspondan a un mismo horizonte cultural y temporal. Sin embargo la profundidad en la que se encuentran ambos depósitos es muy diferente, lo que hace pensar en tiempos e intensidad de ocupación humana muy desiguales⁴¹.

En el conchal de Gamboa aparecieron dos respectivas capas de ceniza espesas; 8 y 5 cm y a una profundidad de alrededor -180 y -210 cm, que corresponden a restos de fogones.

El área de Quetalmahue no se había visto afectada por la última glaciación. El conchal yace en un substrato más antiguo que el de Gamboa. La construcción de ambos conchales tiene que haber tenido su comienzo en espacios de tiempo relativamente similares, es decir cuando el nivel del mar se encontraba más o menos a la misma altura.

Quedan dudas acerca de la real autenticidad de la estratigrafía realizada en una sola área del conchal. Aún más, cuando se trata de una área que incluye una sepultura, es decir objeto de una excavación o bien de una transposición de materiales, lo cual produce una alteración de la estratigrafía del conchal.

Por lo que atañe el espesor de los conchales, surgen datos con alta variación; Gamboa; 280 cm⁴²; Chepu; 125, 148, 227 y 241 cm⁴³; Mechuque; >150 cm⁴⁴; Punta Celta (Quellón); 50 cm⁴⁵. La misma variabilidad se da en relación con la superficie para la cual se indican valores que van desde los 300 hasta lo 1000 m². De estos datos resulta una dimensión media para los conchales chilotes del orden de los 1500 m³.

Una comunidad de 30 personas con una alimentación donde el marisco asegura un aporte fundamental, demoraría 2 o 3 siglos para producir un conchal con un volumen similar. Esto hace pensar que la ocupación de los sitios cercanos a los conchales fuera continua, ano ser que existiera una actividad de trueque en la cual las comunidades costeras recolectoras de marisco trocaban con las del interior.

0 cm	GAMBOA	PUENTE QUILO I
	i) tierra vegetal con conchas	i) superficie alterada
	ii) conchas descompuestas	ii) arenas con conchas
-50	iii) piedras, tierra y raíces	iii) nivel esteril (no se indica el espesor)
	conchas	
-100	iv) conchas	iv) grava fluvial enterratorio (5.500 aP)
	v) conchas desechas	v) arena fina color café (no se indica el espesor)
-150	1° enterratorio	vi) grava rojiza
	vi) conchas	SUELO ALUVIONAL ORIGINAL
-200	2° enterratorio	
	vii) conchas	
-250	viii) conchas	
	ix) cenizas y carbón mezclados con conchas	Capa de ceniza
	SUELO ALUVIONAL ORIGINAL	

1.4.2. Los enterratorios

Existen al menos cinco conchales donde se hallan enterratorios; – Gamboa, Puente Quilo, Conchas Blancas, Quinchao y Chepu –sólo los dos primeros han sido documentado en la forma correcta.

En el conchal de Gamboa se encontraron dos esqueletos relativamente completos y en óptimas condiciones de conservación. Emplazados correspondientemente en la v) la vi) capa; el primero pertenece a un hombre entre adulto y viejo, con una estatura estimada entre 150 y 159 cm; y el segundo ese l de una mujer entre joven y adulta, con una estatura estimada en 160 cm. En el conchal de Puente Quilo I se encontraron tres esqueletos, bastante incompletos. Dos un hombre y una mujer, forman parte del mismo entierro. En ambos conchales aparecieron algunos restos, muy fragmentados, de osamentas humanas.

El sitio de Conchas Blancas, extenso y nunca seriamente analizado fue descubierto en el invierno de 1996 cuando algunos “pelilleros” hallaron fortuitamente un esqueleto en el conchal⁴⁶. El material, bastante completo y en buenas condiciones, corresponde a una mujer de unos 45 años cuyas *“características morfológicas [...] y las patologías corresponden a los que se suelen encontrar en grupos indígenas de modo de vida centrado en la caza y recolección y adaptación costera. [...] Similar a los encontrados [...] en los grupos canoeros australes y afín a material esquelético encontrado en la localidad de Puente Quilo⁴⁷”*.

El enterratorio de Quinchao solo ha sido identificado; el material óseo quedó en el conchal sin que la estructura del sitio haya sido alterada. El material de Chepu, es muy fragmentario, recopilado en forma desconocida y por lo tanto brinda poca información.

Los únicos enterratorios que aseguraron información valiosa son el de Gamboa y de Puente Quilo. Los que en los aspectos propiamente culturales presentan importantes semejanzas en la posición del esqueleto. El de Gamboa se presentaba *“ligeramente flectado, recostado sobre su lado izquierdo, orientado sensiblemente*

de E a O [... con los brazos] extendidos como aprisionando algo⁴⁸”, y los esqueletos de Puente Quilo “llamaban la atención por la presencia de pintura roja en el área de los cuerpos. Los restos resultaron ser de tres individuos adultos, sepultados en posición flectada. Al menos dos de ellos, un hombre y una mujer no mayores de 30 años, tenían sus manos cerca de la cara⁴⁹”.

1.4.3. Los artefactos líticos y óseos de los conchales

En “Arqueología Chilense” Isidoro Vásquez de Acuña ofrece una amplia reseña sobre los diferentes materiales líticos y óseos hallados en los conchales y sobre gran parte de los objetos en colecciones particulares. Se destaca la de Miguel Cifuentes, compuesta en su mayoría por materiales provenientes de Chepu⁵⁰. Otra colección importante es la reunida por el importante y recordado musicólogo Amador Cárdenas, la cual viene a constituir la actual colección del Museo de Quellón; la más completa existente en el Archipiélago⁵¹. La constituyen piezas de diferentes procedencia y una gran variedad de tipología. Dentro de los repertos encontrados, se pueden individuar cuatro tipologías principales;

- chopper y artefactos de elaboración limitada,
- puntas de flecha, puntas de lanza y cuchillos bifaciales
- hachas pulimentadas
- puntales y puntas óseas.

Las hachas pulimentadas pertenecen claramente al horizonte huilliche y, por lo general, su hallazgo corresponde a las capas más superficiales del conchal. Las primeras dos tipología lítica no está estratificada conformemente a las normas establecidas, sobre todo los chopper que se distribuyen uniformemente en todas las capas del conchal. Los puntales y puntas óseas, parecen pertenecer a un horizonte más antiguo.

Los primeros pobladores de Chiloé. Génesis del horizonte mapuche

Sobre el sitio de Gamboa, los autores han producido una excelente documentación sobre la composición de los repertos de cada capa del conchal. Se han identificado dos diferentes períodos, a pesar que no se establece una buena correspondencia entre tipología de reperto y período temporal (hay que considerar que a lo mejor la estratigrafía puede haber sido modificada por los enterramientos);

REPERTOS ENCONTRADOS EN EL CONCHAL DE GAMBOA									
	Período más reciente						Período más antiguo		
	i	ii	iii	iv	v	vi	vii	viii	ix
Puntas de proyectil	8%	29%	33%	33%	6%	9%	16%	9%	5%
Chopper	15%	12%	0%	0%	6%	4%	10%	19%	15%
Otros artefactos líticos	46%	29%	33%	33%	45%	24%	42%	27%	5%
Lascas y esquirlas	31%	12%	17%	4%	9%	15%	0%	0%	0%
Puntas óseas	0%	18%	17%	30%	34%	48%	32%	45%	75%
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

1.5. El horizonte del “pueblo de los conchales”

Los datos disponibles sobre los “pueblo de los conchales” son escasos. Tratar de bosquejar su horizonte cultural es tarea imposible. Ni siquiera existen datos seguros para individuar si las áreas costeras de Chiloé fueron expresión de un único horizonte cultural, o si una diversidad de etnias frecuentaron el archipiélago. Los hallazgos humanos tienden a conceder una misma identidad étnica y cultural.

Los esqueletos de los tres enterratorios que han sido sometidos a análisis bio-antropológicas – Gamboa, Puente Quilo y Conchas Blancas – aparentemente pertenecen a un mismo pueblo, *“muestran claramente que estos individuos ya habían desarrollado estrategias de subsistencia relacionadas con la explotación de recursos marinos y el uso de embarcaciones. Desde el punto de vista morfoscópico, los cráneos parecen vincularse más con las poblaciones arcaicas de Chile Central que con cazadores terrestres transandinos de morfología craneana más robusta”*⁵². Evidencian un *“modo de vida centrado en la caza y recolección y adaptación costera”*⁵³, en cuanto *“poseían la movilidad necesaria para mantener el contacto con el continente”*⁵⁴, como se demuestra en la frecuente presencia en los conchales de artefactos líticos realizados con materiales provenientes de la Cordillera. La práctica de cultos religiosos se evidencia en la disposición de los cadáveres de los conchales; miran al este, donde se levanta el sol⁵⁵, después de haberlos pintado de rojo y de haberle puesto los brazos como si quisieran cubrirse la cara. El interés por adornar su cuerpo; lo demuestra los pendientes y cuentas de collar hallados en el enterratorio castreño.

Respecto las secuencias de tiempos, todos los autores muestran *“una cierta concordancia con lo manifestado por J. Bird (1946) para la diferenciación primaria de dos niveles culturales o procesos culturales tempranos para Chiloé [... puesto que en una etapa más antigua] se ve levemente un crecimiento paulatino diferenciado en la producción económica de alimentos [... y luego] se produce violentamente un cambio en la cantidad y diversidad de las especies marinas y de la fauna terrestre y aérea [...] Este cambio se puede comparar con*

todo un nuevo proceso de cambios en el sistema de vida de la comunidad humana. Lo que viene a redundar en un verdadero proceso revolucionario en los campos dietético-alimenticios, industria productiva de artefactos manufacturados en piedra, hueso y concha ⁵⁶,

2. El horizonte canoero

La falta de conocimientos impone prolongar el horizonte paleoindio más allá del 5.000 aP, prolongándolo hasta el horizonte cultural a veces definido como “horizonte chono”. Optamos por el uso del término “horizonte canoero”; ya que los elementos disponibles permiten individualizar algunos vestigios culturales propios de una cultura nómada náutica. Hay que tener presente que en el caso de las culturas nómadas, no se puede atribuir a cada etnia un territorio específico y bien delimitado.

No se sabe si existe alguna separación entre el mundo paleoindio y canoero. Es posible que el “pueblo de los conchales” sea el mismo que decenas de siglos más tarde, recibe la denominación “chono” o “kaweshqar”. Existen antecedentes que hacen pensar sobre la condición de nómadas canoeros de los pobladores que utilizaban los conchales. Pero también es posible que nos encontremos frente a etnias y culturas separadas no solamente por el tiempo, sino por unos orígenes muy diferentes. Hay antecedentes que hacen pensar en una fisura en la continuidad de la historia humana del archipiélago chilote. Es evidente que entre el 9.000 y el 8.000 aP se opera un accidente geológico muy dramático que separa dos épocas. Es cuando se produce en toda la Patagonia un largo período de extraordinarias actividades de erupciones volcánicas “*que cubrieron el suelo con gruesas capas de cenizas, destruyendo fauna y flora*”⁵⁷, ¿se extinguieron en el archipiélago los asentamientos humanos? Las capas de ceniza en el conchal de Gamboa, ¿son volcánicas? El único hecho cierto es que seguimos sin saber nada – o casi nada – sobre de los primeros pobladores de Chiloé; quienes fueron y de donde arribaron.

Es posible y probable que exista una continuidad entre las comunidades de los conchales y el horizonte canoero. A la vez que es más razonable excluir una eventual continuidad con los pobladores de Monte Verde, en cuanto es evidente que nos encontramos con dos realidades antropológicas diferentes como para que pueda establecer una continuidad evolutiva.

Frente a las inclemencias climáticas de gran envergadura como los periodos glaciales y post-glaciales la especie humana tiene dos estrategias de supervivencia; la adaptación cultural y la adaptación biológica.

Las tribus de homo sapiens que poblaban Europa central de hace 24.000 años atrás, durante el período climático más terrible de la glaciación pleistocénica, ofrecen un ejemplo de adaptación cultural. Los restos arqueológicos hallados en Boemia y relativos a aquel medio; evidencian la evolución de la vestimenta; prendas complejas y adaptadas a soportar las adversas⁵⁸ inclemencias. Tales como la capacidad de confeccionar zapatos para defenderse del frío, garantizando impermeabilidad al agua y a la nieve, el aprovechamiento de la grasa de los mamíferos, el uso de esquís⁵⁹, el asentamiento y solución habitacional permanente de comunidades numerosas y por ende la diversificación y especialización de los roles individuales. Los elementos disponibles de Monte Verde permiten asumir que también en este caso se evidencia una estrategia de adaptación cultural.

Los pueblos fueguinos, tal como lo describieron los primeros navegantes de los siglos XVI y XVII son un ejemplo de la adaptación biológica a un hábitat con extremas condiciones climáticas. Desde Pedro de Sarmiento hasta Charles Darwin la pobreza de sus condiciones de vida, su desnudez e “insensibilidad” a la inclemencia del tiempo, su “primitivismo” ha asombrado a todos los que entraron en contacto con ellos. Así los describe el primero; “...*dieron muchas voces unos indios que estaban en una montaña en la otra parte desta enseada; y al primer grito pensamos ser lobos-marinos hasta que los vimos desnudos y colorados los cuerpos, porque se untan estos, según después vimos, con tierra colorada...* [y luego] *vimos unos en una breña entre unos árboles de montaña espesa, y entre ellos un viejo con una capa de pellejo de lobo-marino que mandaba y hablaba á los otros; y en la costa brava junto á la mar, entre unos peñascos, estaban quince mancebos desnudos totalmente...* [Después que desembarcamos] *no hallamos á nadie sinó una sola choza baja y redonda hecha de varas en tierra, y cubierta de cortezas anchas de árboles y cueros de lobo marino, [...] y no hallaron en la*

*choza sinó cestillos y marisco y redecillas y gruesos para harpones de fisgar, y unos zurruncillos de la tierra bermeja con que se untan todos estos indios el cuerpo...*⁶⁰. En resumidas cuentas, a una extraordinaria adaptación fisiológica al hábitat magallánico, se asocia una total falta de soluciones tecnológicas que aporten idóneas condiciones de vida; es decir de adaptación cultural.

No debe extrañar que el encuentro de los pueblos canoeros de los canales magallánicos con los europeos no alterara su forma de vida y que no adoptaran ninguna de las “oportunidades” materiales ofrecidas por los navegadores que llegaron hasta aquellas tierras. Cuando, al comienzo del siglo XX, los misioneros salesianos quisieron asegurarles una forma de vida más evolucionada, tuvieron que hacerlo con la fuerza y el resultado fue en solamente dos décadas su exterminio. Murieron a causa de enfermedades para las cuales no tenían defensas, también porque se desestimó que el éxito que tuvieron en cuanto pueblo – y lo demuestra su capacidad de poblar tierras tan inhospitales – se debía a aquella adaptación biológica que los misioneros no podían entender y que alteraron al imponer una pauta cultural; extraña a su idiosincrasia⁶¹.

2.1. ¿Desde dónde arribaron?

El planeta se pobló en cuanto las poblaciones migraban desde sus asentamientos originales buscando nuevas tierras donde los frutos silvestres y los animales, de caza, abundaran. Las migraciones de algunas tribus de *homo sapiens* asentadas en la Siberia oriental fue el principal componente del poblamiento de las Américas, aunque no el único. Migración que puede haber sido generada por la necesidad de escapar de una área a causa de bruscos cambios climáticos, en búsqueda de otra región que ofreciera mejores oportunidades de vida. También se puede considerar la trashumancia, donde ordas de cazadores se desplazaban siguiendo a las manadas de bisontes (o mamut) a través de la Beringia durante los descensos de mar que acompañaban los períodos glaciales.

Es posible que los primeros pobladores de Chiloé alcanzaran estas áreas durante sus migraciones; sin embargo, la expansión de los pueblos canoeros tiene su origen en el nomadismo, en cuanto su condición de etnia nómada.

La diferencia es sustancial. Una comunidad migrante, no deja de ser sedentaria. La migración constituye una situación contingente de abandono de un asentamiento en la búsqueda de otro emplazamiento sedentario. En este caso migrar no es una modalidad de vida, sino una necesidad impuesta por circunstancias externas. Para una comunidad nómada, el desplazarse es una modalidad de vida. Las formas de vivir se adecuan para facilitar la movilidad. Es una comunidad que renuncia a formas más cómodas de residencia y al almacenamiento de bienes materiales, no concibe la propiedad individual (en gran medida ni siquiera la comunitaria, en cuanto los bienes materiales constituyen un obstáculo para el desplazamiento). Una forma de vida que impone al grupo reducir su tamaño y disminuir su nivel de socialidad.

¿Por qué los pueblos canoeros eligieron una forma de vida nómada? La respuesta más obvia es que el nomadismo nace de la necesidad de buscar alimentos y que, por lo tanto, es la respuesta a una necesidad de supervivencia física. Sin embargo, creo que ésta corresponde a una visión occidental y moderna⁶², propia de una sociedad basada en la “ganancia”, es decir, donde la razón fundamental de cualquier acción es el retorno que se puede conseguir en términos de provecho. Entonces es necesario comprender que un importante estímulo al constante desplazamiento de un pueblo nómada es la “curiosidad” por descubrir que es lo que hay más allá de una montaña, una colina o un brazo de mar. Este punto de vista, que se añade a la búsqueda de mejores oportunidades de sustento, permite comprender el ser de un pueblo nómada y la lógica de su forma de vida. La vida nómada de los pueblos canoeros no es indicadora de primitivismo y de miseria cultural (contrariamente a cuanto afirman todavía algunos historiadores), sino es prueba de una actitud hacia la vida donde la “curiosidad” juega un rol preponderante.

Los pueblos canoeros que en el período mesoindio residieron en Chiloé pueden ser autóctonos, representando la evolución natural del horizonte paleoindio, existente en el archipiélago al término de la época glacial. Es decir a partir del 9/8.000 aP, cuando el nivel del mar se consolida en los niveles actuales y el casquete glaciar despeja el golfo de Ancud⁶³. También es posible que sean el resultado de una migración sucesiva al horizonte paleoindio. Entonces se pondría la pregunta acerca de su origen:

- ***desde norte***: a favor de esta hipótesis, -que prevalecer sobre las demás-, se destaca las semejanzas entre los conchales de Chiloé y los de Chan Chan (Valdivia) así como también numerosos aspectos bio-antropológicos con los pueblos costeros de la zona central y nortina de Chile;
- ***desde el este (Pampa)***: cruzando la Cordillera, lo cual por un lado supone una presencia bastante tardía. Es decir cuando se retiran los ventisqueros y dejan libres los desfiladeros andino. Por otro lado esta en contradicción con los datos antropométricos en cuanto las poblaciones pampinas (los antecesores de los tehuelche) tenían características muy diferentes (estatura particularmente alta; los pueblos canoeros se caracterizan por ser de estatura muy baja);
- ***desde el sur (canales Magallánicos)***: equivale a reformular la pregunta, ya que los canoeros de Tierra del Fuego (yámana y kaweskar) no parecen tener ancestros comunes con los Selk'nam (u Ona), cuyo origen parece ser pampino. Por lo que surge la pregunta ¿de donde vinieron los canoeros fueguinos?
- ***desde el oeste (Polinesia)***: una hipótesis por lo general rechazada en cuanto estima la imposibilidad de la tecnología náutica de los pueblos polinesios. Sin embargo, dicha hipótesis es apoyada por numerosas evidencias lingüísticas y culturales.

Puesto que estas hipótesis no se excluyen mutuamente, es razonable postular que el origen de los pueblos canoeros de la Patagonia occidental hay que buscarlas en las poblaciones del litoral oriental del extremo meridional del continente americano. Donde pueden haber subyugado a los grupos de cazadores paleo-

indios asimilándolos, para finalmente, integrar los aportes de origen pampeana; así como ocasionales tomar contactos con viajeros polinesios. Esto último no es viable desde el aspecto genético, pero sí en cuanto el impacto de la influencia cultural, al menos en el contexto chilote.

Si se considera que el factor fundamental que motiva la migración de un conglomerado humano es la búsqueda de un nuevo territorio dado la insuficiencia de recurso naturales o por causas climáticas, biológicas o demográficas. El abanico de hipótesis que explica la migración desde el litoral en relación con los pueblos pescadores paleolíticos, se concentra en torno el impacto de la presión de pueblos cazadores más evolucionados que se ven obligados a emprender una progresiva colonización de los territorios australes. Si, por el contrario, se acepta que la motivación central de emigración de un pueblo nómada es la “curiosidad”, la constante búsqueda “de lo que hay más allá”, entonces el abanico de hipótesis se hace infinito. A favor de una diversidad de olas migratorias atestiguan las diferencias lingüísticas tan relevantes y que objeta la hipótesis de un origen común de los pueblos canoeros.

Son por lo menos tres pueblos canoeros históricamente conocidos; los yámana, los kaweshqar y los chono. Tomas Falkner en siglo XVIII nombra también a los payo y a los reyes; *“Los guilliches y moluches meridionales llegan desde Valdivia hasta el estrecho de Magallanes, dividiéndose en cuatro naciones. La primera llega hasta Chiloé, y más allá de la laguna de Nahuel-huapí, y habla la lengua chilena. La segunda son los chono, que [viven] bien cerca de la isla de Chiloé. La tercera se llama pay-yus, o peyes, y viven en las costas, desde el grado 48 hasta 51 de latitud meridional; y desde allí hasta el estrecho de Magallanes, el país es habitado por la cuarta nación, llamada rey-yus o reyes. Estas tres últimas naciones son conocidas por el nombre de buta-guilliches, porque son más altos y gruesos que la primera, llamada pichi-guilliches, o pequeños guilliches. Parecen también diferentes gentes, porque su lengua es una mezcla de la de moluche y thuel. Los otros guilliches y los peguenches hablan del mismo modo uno y otro,*

diferenciándose sólo de los picunches en el uso de la letra s en lugar de la r, y de la d, donde otros el che; por ejemplo; romo por somo. Una mujer huaranca, por huasanca. Mil buda, por bucha grande. Estas naciones son numerosas, especialmente los vutu-guilliches⁶⁴“. Acerca de la real existencia de las etnias “payos” y “reyes” non hay ninguna seguridad y bien puede ser que se trate de denominaciones alternativas para chono o para los kaweshqar.

Además de los payos y de los reyes, se nombran otras denominaciones, siendo imposible precisar si se trata de otras etnias. La referencia más importante es relativa a los kaukawe que en el siglo XVII parecen ubicarse al sur del golfo de Penas, en un sector seguramente frecuentado (¿o poblado?) por los kaweshqar. En 1675 el marino Antonio de Vea captura una anciana chono para emplearla como intérprete, la cual precisa “que hablan idioma distinto al de ella”. La existencia de los kaukawe encuentra confirmación por el padre Nicolás del Techo⁶⁵, el cual añade que se trata de un pueblo diferente del chono, por aspecto y costumbres, y con el cual es enemigo.

Chono, kaweshqar y yámana tienen una cultura y una gran semejanza física en común. Los separan el idioma, profundamente diferente. De haber tenido un origen común, lo cual parece razonable, es legítimo suponer que se trate de una ascendencia muy antigua. Sólo un espacio de tránsito tan extenso puede justificar una diferenciación tan extrema en los idiomas, además de la separación física entre los grupos. Si el poblamiento de la costa entre la desembocadura del río Toltén y el Cabo de Hornos se hubiese producido en la segunda etapa (cálida) del interglacial, 13-11.000 aP, y en la sucesiva etapa fría, 11-9.000 aP entonces las migraciones se llevaron a efecto con muchos siglos de separación. Tiempo suficiente para que los idiomas no evolucionen profundamente y se diferencien, hasta volverse mutuamente ininteligibles.

Es cierto que los yámana se encuentran confinados en un área muy restringida de Tierra del Fuego, al contrario de los chono y de los kaweshqar, quienes se desplazaban a lo largo de toda la costa occidental de la Patagonia. Los unos más al norte y los otros más al sur, pero intercalándose entre el 46° y 50° paralelo.

Esto, durante la época histórica, pues hasta el momento es muy poco lo que se puede conjeturar para tiempos anteriores.

En conclusión, existe una cultura común en los aspectos materiales, la cultura canoera, a la cual corresponden tres pueblos con rasgos antropométricos similares por lo cual es legítimo, suponer un mismo origen. Si bien parece lógico atribuirles una procedencia desde la costa central chilena – opinión prevalente entre los investigadores – no obstante su naturaleza nómada no permite conjeturar su asentamiento original únicamente en términos de oportunidad. Sin embargo también es posible que su migración tuviera la dirección contraria, es decir sur-norte. *“Es muy posible que futuras investigaciones revelen que los pueblos canoeros – escribe Francisco Mena – en lugar de representar un desarrollo revolucionario en algunos lugares del extremo sur patagónico donde las planicies esteparias casi llegan al mar, sean el desarrollo lógico de un modo de vida existente por milenios en las costas del Pacífico⁶⁶”*.

La envergadura de los conglomerados humana fue necesariamente muy reducida; unos cuantos miles de individuos para cada agrupación humana, pues un asentamiento e el entorno costero no permite una mayor densidad poblacional. Según los antecedentes históricos practicaban el matrimonio exogámico y se producían combates a fin de capturar mujeres, sin embargo los idiomas no se mezclaron y siguieron se mantuvieron mutuamente ininteligibles⁶⁷. Así como se conservaron muy diferentes expresiones religiosas y rituales. De estos tres pueblos o etnias, sólo el chono irrumpió en el archipiélago de Chiloé.

2.2. La etnia chono y su presencia en la costa patagónica

El término “chono” aparece por primera vez en 1609, en una carta que el padre Juan Bautista Ferrufino entregó al provincial Diego de Torres Bollo y que éste copió en su carta anua de 1611; “[... Hay] otro archipiélago de Islas que laman de los Chono o y Huilles. [...] Intenté hacer un Catecismo en su lengua chono, que es muy diferente y más dificultosa en la pronunciación que esta lengua general⁶⁸, y lo acabé en un día y medio, traduciendo las tres oraciones y mandamientos, y hasta de contricción, y además de esto todo el catecismo con preguntas y respuestas”. Bibliográficamente se le conoce como chono, chunos, chono, choncos, chuncones (Brinton), chuni (latinizado por Del Techo). Según Samitier, los chono eran llamados “konuke” por los kaweshqar⁶⁹.

John Cooper escribe que *“sobre el nombre gentilicio ‘chono’ no hay ninguna referencia concreta que permita establecer su posible significado. R. Lenz postula que sea el nombre que se dan a sí mismos en su propia lengua. Lehmann-Nitsche lo relaciona con la voz ch’on del dialecto ona-shilkn’am que significa hombre; posteriormente considerando poco probable un origen ona del termino ‘chono’, señala la posibilidad de que sea una adopción por parte de los mapuche de la voz ‘chono’ proveniente del quichua⁷⁰”*.

Se puede decir que cada lingüista o antropólogo americanista tiene su propia hipótesis acerca del significado y origen del gentilicio “chono”. Lenz, Lehmann-Nitsche, Ferrario, Cooper, Casamiquela: todos ellos proponen interpretaciones alternativas. Tampoco es posible excluir que grupos diferentes puedan haber sido agrupados bajo esta denominación. Es muy posible que testimonios propiamente chono hayan sido atribuidos a otras etnias canoeras⁷¹. Aún más, si se tiene en cuenta que es habitual atribuir a la “etnia chono” cualquier hallazgo arqueológico anterior al horizonte mapuche, cuando es relativo al área comprendida entre el canal de Chacao y la península de Taitao. Por lo mismo algunos autores (Ocampo, Aspillaga y otros) identifican con los chono también al pueblo de los conchales del archipiélago chilote. Y si bien es razonable considerarlos como descendientes

naturales del pueblo de los conchales, sin embargo no hay pruebas ciertas que así lo demuestren.

En conclusión, no tenemos ninguna seguridad acerca de la existencia de una etnia chono; diferenciada de las demás etnias vecinas. Sabemos que es correcto referirse a un horizonte cultural chono, descrito principalmente por los misioneros jesuitas empeñados en la evangelización del archipiélago de Chiloé, al cual corresponde un idioma propio y costumbres que en lo principal se asemejan a la kaweshqar, pero que también refleja influencias mapuche⁷².

Definir el espacio geográfico de un pueblo nómada, resulta siempre muy difícil sobre todo si se considera un espacio de tránsito muy extenso, así como la ausencia de un asentamiento determinado. Elemento central para individualizar y circunscribir un área de asentamiento, así como las áreas de reincidencia se pueden haberse transformado en el tiempo. Es normal para los pueblos nómades compartir el espacio geográfico con otras etnias, sin que necesariamente se originen asentamientos exclusivos.

Los restos arqueológicos no son ricos en antecedentes ya que la cultura chono no dejó artefactos manufacturados. Los más característicos son perecibles y por ejemplo la datación de pedernales es incierta así como su clasificación. Los enterratorios son muy escasos sin embargo los conchales, más numerosos y bastante ricos de material arqueológico no pueden ser atribuidos con seguridad al horizonte chono; así como su envergadura y volumen enfatiza la hipótesis de un asentamiento permanente. De aquí que como producto de la ausencia de restos arqueológicos, el espacio chono ha sido establecido por los testimonios históricos, y la etimología de los nombres de muchos lugares de los archipiélagos de la Patagonia septentrional y central.

Los chono fueron empleados en calidad de pilotos en los veleros castellanos que se aventuraban en los canales patagónicos. Siempre demostraron conocer muy bien toda la costa pacífica desde Chiloé hasta el canal de Magallanes. De los relatos de las expediciones marítimas se desprende que los pilotos chono normalmente se encontraban a con los miembros de su etnia; hasta los confines

del archipiélago Guayaneco y en forma ocasional en los confines de los canales magallánicos. Fitz Roy analizando testimonios, así como refiriendo a su propia experiencia afirma que antes de la conquista española, los indios chono habitaban Chiloé y el archipiélago de los Chonos.

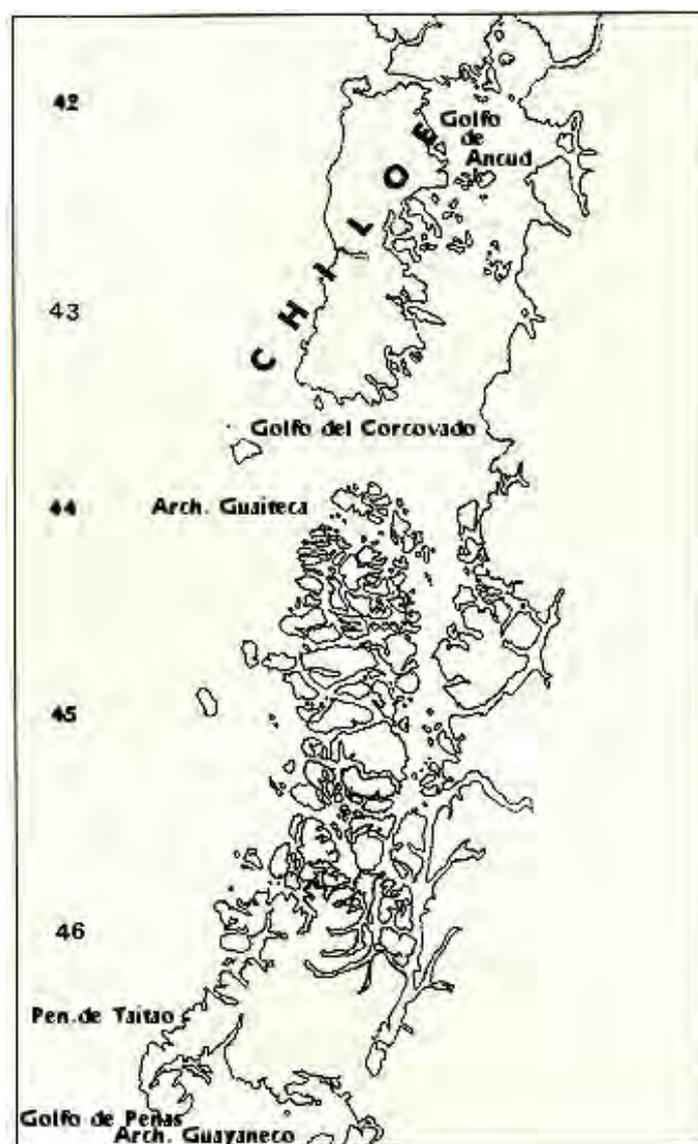
En lo que respecta las evidencias lingüísticas, Jorge Ibar⁷³ hace cuatro décadas observó que en las toponimias isleñas del archipiélago chilote – y en menor grado, la costa continental correspondiente – se encontraban prefijos y sufijos que se repetían y que no pueden interpretarse acorde al mapudungún. De allí la conclusión, -a pesar de no estar comprobada definitivamente-, que aquellos elementos morfológicos corresponden a la lengua chono⁷⁴. No obstante la falta de pruebas, es razonable atribuir a la lengua chono los morfemas geográficos originales del archipiélago que no derivan del mapudungún. Tanto más si se tiene en cuenta que la traducción del morfema resulta adecuada y en correspondencia con el lugar al que refiere; una vista desde el mar, desde la óptica de un pueblo canoero⁷⁵.

El trabajo de Ibar ha sido el punto de inicio de otras investigaciones que confirman en lo sustancial sus hipótesis. De esta manera, ha sido posible interpretar una docena de voces chono⁷⁶. De un análisis más profundos se espera que muchos otros términos serán identificados, especialmente si se logra reconstruir la grafía original de los topónimos que a través de los siglos se han mapuchizado.

En resumen, la toponimia permite especificar al espacio chono primordial; situándolo entre el canal de Chacao y la península de Taitao. Al mismo tiempo que nos ofrece un primer elemento para tratar de reconstruir el lenguaje perdido y contemplar el ambiente con los ojos de un canoero.

Este espacio, que hemos llamado primordial (por lo menos hasta la ocupación de Chiloé por parte de los cunco y de los mapuche), hay que añadir otro espacio compartido por otros pueblos canoeros; específicamente por los kaweshqar. Se trata de la costa patagónica occidental que se extiende desde la península de Taitao hasta la entrada del canal de Magallanes. Una costa donde chono y

kaweshqar conviven, encontrándose ocasionalmente y probablemente, mestizándose mutuamente a través del robo de mujeres, consecuencia del recíproco maloqueo.



2.3. Los testimonios del mundo chono

Muy acertadamente, se ha hablado de los chono como “*un mundo ausente*”, acerca del cual “*la información que se dispone [...] es escasa, sólo algunas crónicas y otros documentos aluden a su forma de vida, a su característica embarcación, o a su lenguaje y los textos de historia no hacen sino que repetir los pocos antecedentes que de este grupo humano existen, si es que no se limitan tan solo a nombrarlos. Tampoco se disponen de datos confiables sobre su aspecto físico, la salud de su población o de su origen, lo cual se suma a lo anterior haciendo que estos indígenas estén en la práctica ausentes en el conocimiento que se tiene de los grupos aborígenes que ocupaban nuestro territorio hasta la llegada de las poblaciones europeas y que muy probablemente contribuyeron a la génesis de una parte importante de nuestra población actual, como es la población de Chiloé*⁷⁷”.

2.3.1. Antropología física de los chono

Las descripciones acerca del aspecto físico de los chono son escasas y solamente una parte de ellas pueden asociarse con este pueblo. Por ejemplo, se da por cierto que los restos humanos más antiguos hallados en los conchales chilotes sean chono; aunque esta hipótesis sea razonable, no está comprobada. Lo que parece seguro es que el aspecto físico de los pueblos canoeros es común para todos ellos. Lo cual, no se pudo justificar únicamente como consecuencia de una forma de vida similar, que hace suponer un mismo origen. Los testimonios coloniales concuerdan en describirlos de pequeña estatura⁷⁸, dolicocefalos y de cara baja, al igual de todos los pueblos canoeros del extremo Sur. En síntesis, los chono “*presentaban características comunes a [... los demás] grupos australes en relación a la prominencia de los arcos orbitarios, a la estrechez del frontal a ese nivel, y a la forma posterior alargada de la cabeza, o dolocraneana. De cara baja,*

*nariz mediana, y con estatura de no más de 1,56 cm, los hombres, y de 1,40 cm., las mujeres*⁷⁹”.

A fines del siglo XIX y a comienzos del XX, los antropólogos destacan las semejanzas físicas entre todas las etnias fueguinas, incluyendo a los chono. En algunos casos, se les supone ancestros de las otras etnias fueguinas. Entre ellos, tenemos a Lino Carbajal, quien afirma que *“Yaganes, Onas ed Alacalufes [...] secondo la fisionomia dei linguaggi e la costituzione anatomica, le tre tribù vennero alla Terra del Fuoco una appresso l'altra, giungendo dalla parte occidentale delle Cordigliere. La tribù Yagana sarebbe la più antica, discendendo dai Chono; la Alacalufa, d'origine altresì isolana, l'avrebbe seguita; la Ona sarebbe venuta ultima, discendendo da alcuna tribù Araucana meridionale*⁸⁰, *alla quale unironsi probabilmente alcuni Indi Patagoni*⁸¹”. De la misma opinión es Antonio Cojazzi el cual repite en buena parte las mismas palabras, aunque sin citar a Carbajal; *“Tutti gli indigeni che abitano al sud dello Stretto di Magellano, e che dagli Europei sono chiamati con termine collettivo Fueghini o Fuegiani, si dividono in tre distinte tribù o razze; Yagan, Ona ed Alacaluf. Stando alla fisionomia dei linguaggi e alla costituzione anatomica, le tre tribù probabilmente vennero nell'arcipelago fueghino una appresso l'altra. La tribù Yagan sarebbe la più antica, discendente dai Chono; la Alacaluf, d'origine pure isolana, l'avrebbe seguita; l'una e l'altra venute dalle falde occidentali delle Ande; la Ona sarebbe venuta l'ultima e sarebbe una rama dei Tehuelches della Patagonia meridionale*⁸²”. Ni Carvajal, ni Cojazzi dan indicaciones acerca de su fuente, pero es posible que sea Giacomo Bove.

En opinión de este último, *“assai limitate sono le conoscenze storiche di questi abitanti dell'America meridionale, ma anche il più breve esame di essi conduce a crederli provenienti di Patagonia; gli uni [Alacaluf e Jagan] discesi dalle falde occidentali delle Ande; gli altri [Ona] dai piani pampeani; ed invero gli Alacaluf ed i Jagan, benché differenti dai Chono (?) nella lingua, possiedono tutti i caratteri di questi indigeni del Basso Pacifico, nel mentre gli Ona hanno comuni caratteri coi teuelci, coi quali diversificano pur anche assai poco nella lingua*⁸³”.

También Ricardo Latcham concuerda acerca del probable enlace étnico entre chono, qaweshqar y yámana; *“En los archipiélagos al sur de Chiloé vivían los chono. Eran tan vagabundos como los tehuelches, y recorrían las costas, de isla en isla en sus canoas, buscando su alimento de mariscos, peces, animales y aves acuáticas. Sus únicos sobrevivientes se encuentran en los alacalufes de las islas al sur y al oeste del Estrecho de Magallanes. Tenían su propio idioma, distinto á los de las naciones que los rodeaban. A ellos se deben los conchales, antiguos y modernos, que se encuentran por las costas australes, y que demuestran su prolongada residencia en esos lugares hallándose en algunos de ellos conchas de mariscos desconocidos en aquellas aguas en los tiempos presentes Es indudable que en un tiempo esta raza era numerosa y extendida por toda la costa, y que poco á poco ha sido empujada hasta el extremo del continente por las sucesivas invasiones. Cuando llegaron los españoles, ocuparon los archipiélagos australes, hasta el sur de Chiloé.*

“Según la tradición de los jesuitas, á fines del siglo XVIII estos sacerdotes, ayudados por la fuerza armada, hicieron numerosas expediciones á las islas y obligaron á la mayor parte de los Chono á internarse á Chiloé, y en algunas de las islas del golfo de Corcovado para facilitar su conversión al cristianismo. Los que pudieron escapar, huían á los canales del sur donde todavía subsisten unos 200 ó 300 de la tribu de los alacalufes.

“En Tierra del Fuego todavía existen unos pocos individuos de otras razas dolicocefalas, los Yahganes y los Onas. Estos forman los pueblos más australes de la tierra, y son probablemente los representantes de dos de las razas más arcaicas de América. Su estado es de lo más miserable, y son generalmente considerados como los pueblos más bajos en el escalafón de la civilización. Todas las demás razas conocidas tienen ó han tenido su edad de piedra; éstas apenas han llegado á ese estado. Sus armas, utensilios y herramientas, que poseen en escaso número, son casi todos de hueso, espigas de pescados ó de concha. Las pocas herramientas de piedra que se encuentran en su poder parecen haberlas adquirido de sus vecinos los alacalufes. Creemos ver en los Yahganes,

los descendientes de la antigua raza paleoamericano, que en época muy distante ha poblado todo el continente.

“Gracias á las publicaciones del misionero el Reverendo Tomás Bridges, quien pasó largos años entre ellos, y los resultados de las misiones científicas francesa, belga y sueca, la etnología de los Yahganes ha llegado á ser muy conocida. [...] De esta raza [chono] se encuentran restos por toda la costa hasta el sur de la isla de Chiloé, y hay evidencia en prueba de que en un tiempo fué bien numerosa en los archipiélagos de Guaytecas y Chono. Hemos podido estudiar ocho cráneos de esta región; tres de Guaytecas, tres de Chono y dos de la isla de Wellington. Los de Wellington y de Chono eran más dolicocefalos que los de Guaytecas. Sus índices eran, respectivamente; 74, 74,9, 75,5, en los chono, y 77,6 y 76,9 en los de Guaytecas. El índice medio de los ocho cráneos era 75,9, subdolicocefalos. Medina cita el cráneo de un chono cuyo índice cefálico sólo alcanzaba á 69,4. Los de Guaytecas eran más megásemos que los otros, con un índice orbitario de 92; mientras los de Chono no pasaban de 83,1, siendo, por lo tanto, casi micrósemos. Para este índice toda la serie dió un término medio de 87,5. Eran hipsiakrocefálicos, leptorinos, índice nasal 45 y tenían en general todos los rasgos característicos de los alacalufes de los estrechos del sur.

“El capitán Wallis halló 32 de ellos, y dice que eran muy parecidos á estos últimos; pero mejor formados. El capitán Fitzroy dice otro tanto, y afirma que sus miembros eran más redondeados, más musculosos y llenos; y que eran de mejor aspecto que los fueguinos. Otros observadores también han notado esta semejanza entre los dos pueblos, y creen que no es aventurado considerarlos como de la misma raza. Al mismo tiempo, no cabe duda de que los antiguos habitantes de las islas Guaytecas habían sufrido algunas mezclas con otras razas. Sus mayores índices cefálico y orbitario, y su menor estatura, 1,55 mt., según Cappinger, lo indican. El elemento extraño venía probablemente del sur de Chiloé.

“Tradiciones conservadas entre los indios de esta última isla cuentan que los chono y los chilotes vivían en estado de constante guerra; maloqueándose los

unos á los otros; llevando las mujeres y matando los hombres. Ambas tribus eran exogámicos, y así se queda de manifiesto, uno de los factores de las mezclas que notamos en el archipiélago de las Guaytecas⁸⁴”.

Por lo que se refiere a la fisionomía de los chono, tenemos algunos testimonios coloniales.

En la primera década del siglo XVII Juan Baptista Ferrofino afirma que *“tienen el cabello rubio y el color del rostro trigueño, [... contrariamente a] los Huilles que viven más hacia el estrecho [... que] tienen las carnes negras [... y] el cabello negro y gordo”* y luego añade que los chono viven *“en las innumerables las que hay hacia el estrecho [...], que hay más de mil, casi todas pobladas de tre y cuatro persona cada una⁸⁵”*. La piel de los chono es tan clara que *“los niños, que van todos desnudos, pasarían por españoles”*, cuenta Melchior Venegas⁸⁶. Su pelo, a menudo rojizo, es fino y constantemente enmarañado. Llamó la atención de algunos cronistas coloniales el hecho de que los chono tuvieran una velloidad más abundante que los demás pueblos amerindios; los jóvenes se cortaban la barba, mientras los ancianos a veces se la dejaban crecer. Tal vez es por esta razón que los mapuche de la Isla Grande llamaban *“payos⁸⁷”* a los chonos que vivían en la costa sur-oriental de la misma⁸⁸.

Según Fitz-Roy, su aspecto es más agraciado que el de los otros pueblos canoeros; los chono eran *“...más derechos y mejor proporcionados; las piernas las tenían más redondeadas, más musculosas y más llenas. El ancho de la espalda, tan notable en los fueguinos, no era tan marcada en este pueblo [...] era la raza más hermosa que habíamos visto hasta ahora en el mar⁸⁹”*.

2.3.2. Antropología cultural de los chono

El primer europeo que se encontró con los chono fue Francisco de Ulloa. Ocurrió en 1553, cuando al mando de una expedición marina zarpó del puerto de Valdivia con el objeto de reconocer la costa patagónica occidental hasta el estrecho magallánico. Cortés de Ojea era su piloto. Después de algunos días de navegación, dejada a su popa la isla Guafo, descubrieron “*un bosque de islas y el archipiélago de los Chonos, así como numerosas bahías y caletas*”, hasta alcanzar la península de Taitao donde desembarcaron, encontrando una fuerte resistencia por los chono, quienes les causaron importantes pérdidas.

Cuatro años después, nos encontramos con el relato de Miguel de Goicueta, escribano de Francisco Cortés Hojea y cronista de la expedición de Ladrillero y Cortés Hojea (1557-58), realizada con el fin de hallar una entrada al canal de Magallanes desde el lado del Pacífico.

Un primer encuentro entre los castellanos de la expedición de Ladrillero y los canoeros se produce en el archipiélago Guayaneco y, por lo tanto, puede tratarse tanto de chono como de kaweshqar; “[El] 27 del mes de Febrero [de 1558] que fué de mañana oimos muchas voces de indios de la tierra los cuales vimos estaban haciendo aumadas en un cerro [...] y mandó el capitán a llamarlos [...] los cuales vinieron a su llamado con tantos ademanes de recatamiento que bien demonstraban por ellos tener entre sí guerra unos con otros, los indios que vinieron fueron catorce hombres de razonable estatura; sus armas eran físgas de palo de dos brazas [...] é así mismo traian unos puñales de hueso de Ballena bien de dos palmos de largo [...] sus vestidos eran pellejos de lobos marinos é de corzos de monte no mas largo que hasta poco mas bajo de la cintura su hechura tal cual sale del animal, traen sus bergüenzas de fuera é sus cuerpos y cara salbigados de tierra colorada con algunos reveces de negro é de blanco y unas guirlandas de pluma de pato sobre sus cabezas⁹⁰”. Más adelante Goicueta admira su capacidad de soportar el agua helada; “[...] vimos ir nadando los indios por la mar adentro que no poca admiracion nos fué ver el frio que sufrían por que el

agua salada se helaba cuajándose [...] é si acaso metiamos la mano en el agua nos dolia é quemaba como fuego y ellos iban nadando como peces⁹¹”.

Seguramente son chono los restos de un campamento encontrado por la expedición en las cercanías de las islas de Guamblín e Ipun, en pleno archipiélago chono algunos meses más tarde; “*En miércoles 21 de setiembre salimos de las bayas de Jhus. é fuimos la buelta de nornordeste é surgimos en una Isla en la cual hallamos un bohio é chacarras viejas de papas⁹²”.* Es un testimonio tan corto pero importante, pues pone en evidencia que los chono practicaban, -ocasionalmente- alguna siembra.

Refiriéndose a la costa comprendida entre la Boca del Guafo y la Península de Taitao, corazón del territorio chono, Goicueta dice; “*en esta tierra habitan unos indios marinos que traen unas canoas de tres tablas, en la manera que son las de los Coronados⁹³, empero hablan otra lengua que los de los Coronados no entienden; estos indios llama huilli é son muy valientes guerreros con los comarcanos, los cuales les tienen miedo; sus armas, son las lanzas, macanas, puñales de hueso é piedras; su vestir es de lana de unos perros pequeños lanudos que crían; su comer es marisco é pescado, cual toman con anzuelos hechos de palo é redes de hilo, hecho de corteza de unos árboles que llaman quantu, de que también hacen mantas; su habitación es en las canoas, do traen sus hijos i mugeres, con las cuales andan comiendo lo dicho de isla en isla⁹⁴”.*

Del testimonio de Goicueta se delinea dos diferentes horizontes chono, o bien dos diferentes etapas de un mismo mundo. Con el nomadismo parecen alternarse temporadas estacionales donde la alimentación, todavía concentrada en el marisco y en el aceite de lobo o de ballena, se complementa con la papa; fruto de cultivo, -no del trueque- proveniente de los pueblos establecidos más al norte, los mapuche. Lo cual pueden haber influido en la evolución cultural de los chono. En Goicueta se destaca entre los chono el uso de la dalca de tres tablones, a semejanza de lo observado entre los mapuche que vivían a las orillas del golfo de Ancud. Y con esto se entra en el aspecto más destacado del horizonte chono; su habilidad como navegantes y constructores de embarcaciones.

Aunque exigüos, estos testimonios son los más importantes en cuanto describen a los chono con anterioridad a la conquista castellana del archipiélago chilote. Ocupación que conllevó la rápida destrucción del modo de vida indígena, no solamente en Chiloé, sino también en los archipiélagos de los Chonos.

A mediados del siglo XVI, la conquista del archipiélago chilote abre el paso a la evangelización forzada y a la rápida destrucción del horizonte cultural indígena.

Los primeros en llegar son los misioneros franciscanos (1568), que en Castro fundan el Convento de Nuestra Señora de los Angeles. Desde 1608 son los jesuitas que emprenden la evangelización de los indígenas. Entre estos últimos, se destacan Juan Bautista Ferrofino, Melchior Venegas y Matheo Estevan⁹⁵, los cuales en sus cartas al Padre Provincial describen su actividad misionaria; donde aparecen algunas noticias sobre los chono. Las observaciones de Ferrofino, Venegas y Estevan se conocen indirectamente a través de las *cartas anuas* (1609-1613) del Padre Provincial a sus superiores en Roma.

Juan Bautista Ferrofino aprovechó la llegada de un cacique chono⁹⁶ a Chiloé con un '*lengua*' que también hablaba mapudungun, para recoger noticias acerca de aquella nación y de su idioma "*que es muy diferente y más dificultosa en la pronunciación*"⁹⁷ que el mapudungun. Esto ocurría en 1609 y sus huéspedes le dijeron a Ferrofino que allá donde vivían "*es tierra asperísima, no tan verde como la de Chilue, pero más fría y estéril; que no es cultivable porque es casi toda breña y riscos; que hay mucha riqueza de marisco y pescado con lo cual se sustentan [...] y que de ordinario beben aceite de lobo por la mucha abundancia que hay de ellos y mucha falta de agua dulce; que se suelen junta a sus borracheras, y como no beben más que agua dulce y come pescado, nunca se emborrachan, pero se ahitan y truecan; que andan desnudos casi todos y [...] se tapan con unas hojas algo grandes y duras que arroja la mar en sus playas y riscos; que los que están en [... la isla] Guayteca, crían algunos perros grandes lanudos, los cuales trasquilan a sus tiempos y de aquella lana tejen sus vestidos, que se parecen mucho a una esclavinas y son ásperos [...] y el caique don Pedro del Co tiene algunos sembrados de papas y maíz, pero es muy poco. [...] Son*

afables, muy mansos y humildes [... mientras que] los Huilles que viven más hacia el estrecho van totalmente desnudos, tienen las carnes negras [... y] son más broncos y groseros, aunque no son feroces, sino humildes y mansos⁹⁸”.

El padre Venegas describe a su superior, Diego de Torres Bollo, un viaje que hizo en búsqueda de los chono en 1613. *“Tan pronto que llegué a la primera isla del archipiélago de los Chono, [...] envié un mensajero para que convocase a los isleños dispersos por todas partes. Poco a poco se juntaron, ya que primero tienen que recoger sus bastimentos de la mar; ¡pobrecitos!, ¡qué miserable modo de ganarse la vida! Me admira tantos que estén con vida. Pues, ni agua potable se encuentra, ni conocen siquiera lo que son frutos o frutas, si se exceptúa la isla principal, donde el cacique siembra una especie de grano. No conocen tampoco el ganado y las aves, u otros animales domésticos, si se exceptúa otra vez el mismo cacique, el cual tiene algunas ovejas y uno que otro perro. De allí sacan algo de vestido, pero tan poco que los niños andan casi desnudos [...]. Los jóvenes y los adultos tienen una pequeña manta, el cual no cubre todo el cuerpo, por lo cual, calentada una parte del cuerpo, tapan la otra para el mismo efecto. [...] Sacan toda su manutención de la mar, donde la recogen las mujeres, no haciendo en este caso ni del frío ni del calor; ni si se encuentran bien o mal de salud, si están en cinta o si recién dieron a la luz. El hombre mientras tanto está sentado en casa atizando el fuego, o está buscando leña. Estas casas, empero, son ranchitos tan reducidos, que adentro hay que ponerse de rodillas, para no tocar arriba, y su longitud apenas es la del cuerpo tendido. En los viajes llevan consigo estos ranchitos a manera de los egipcios⁹⁹”.*

Cuenta Diego de Torres, provincial de los Jesuitas, que la pesca en ensenadas poco profundas era un trabajo que demandaba la participación comunitaria todo el grupo *“unos corrales de ramas espesas o de piedra¹⁰⁰”*, donde al retirarse de la marea los peces quedaban atrapados.

De las cartas de estos dos misioneros, Venegas y Ferrofino, se desprende que, a comienzos del siglo XVII, algunos grupos chono, por lo menos los más cercanos a la Isla Grande, vivían una fase de ‘mapuchización’ de su cultura; hasta cierto

punto sedentarios, en la necesidad de tener alguna siembra y habían aprendido a tejer la lana de sus perros. Es posible que a causa de la conquista española del archipiélago, pequeños grupos de mapuche se trasladaran a vivir en los archipiélagos sureños, para evitar ser encomendados y vivir libres y que éstos alcanzaran una posición de dominio sobre los chono, gracias a su mayor cultura¹⁰¹. No se puede excluir que evolución de la cultura chono fuera mucho más antigua; que derive de la mezcla en Chiloé entre elementos chono y mapuche desde hace siglos. De los testimonios se deduce la presencia de dos principales grupos de chono, los de más al norte algo mapuchizados y los de más al sur más vinculados al modo de vida de los kaweshqar; y que también se diferencia por el color de la piel o, probablemente, por la costumbre de ennegrecerse el rostro con alguna sustancia colorante.

En 1646 el gran cronista jesuita Alonso de Ovalle es el primer autor que describe breve pero sistemáticamente a los chono, extrae sus referencias de las misivas de los sacerdotes que misionaban en los archipiélagos de los chono, cuyos extractos son citados en las cartas anuas del Padre Provincial¹⁰². *“La misión más trabajosa que aquí tienen los padres es la de los chonos, gente más apartada del comercio de los españoles, más cercana al Estrecho e inculta de cuantas hay en estas partes. Divídense en varias parcialidades esparcidas por muchas islas, como en el archipiélago de Chiloé. No tienen morada cierta, de continuo traen el hato a cuestras, mudándose con su familia de isla en isla a coger marisco, que es su ordinario sustento, sin tener otras chacaras ni sementeras; a que añaden beber el aceite de lobos, con que traen el color pálido, y a la causa viven lo más del año dentro del mar, porque les es fuerza buscar en él su sustento. A estas gentes bárbaras han entrado estos años los nuestros varias veces [...]. El cacique más remoto que habita estas remotas regiones, dista cuarenta leguas de la ciudad de Castro; tiene por nombre Talcapillán; sus vasallos son más en número que los de otros caciques; animóse sola una vez a llegar donde los españoles asisten, y halló tanta dificultad en sujetarse a ellos, que sin aguardar más se salió bien apriesa,*

determinado de jamás verles la cara, y aunque los maestros de campo han hecho extraordinarias diligencias por atraerlos a sí, jamás han podido¹⁰³”.

Casi tres décadas después, en 1673, el padre Nicolás del Techo relata que “*los huilli del sur de las Guaytecas eran enemigos de los chono de ese archipiélago, porque éstos incursionaban hasta sus tierras para tomarlos como esclavos de uso personal o para vendérselos a los chilotes. El jesuita también destaca las diferencias culturales y físicas de estos dos pueblos, agregando que los huilli emitían extraños sonidos con las mejillas infladas y que nada entendían de la lengua chilota, debido a lo cual al comienzo de su cautiverio sólo servían para espantar a los pájaros en los sembrados¹⁰⁴”.*

En 1674 el jesuita Diego de Rosales escribe que las casas “*de los indios chonos son mas faciles de hazer y mas humildes, porque las hazen de una corteza de arboles grandes que sirven por un lado de pared y ... de cubierta. De estas cortezas hacen tinajas para guardar la comida y ollas para cocer el pescado y marisco, de que ordinario se sustentan por habitar en islas del mar, mudándose de unas en otras con sus casas conforme se acaba el marisco o se huye el pescado. Y porque no parezca novedad decir que cuece el pescado con olla de corteza, digo que como estos indios no hallan en las islas del mar barro para hacer olla, la necesidad que es ingeniosa, les enseña a hacerlas de corteza de árboles y a cocer en ella cuanto quieren. Y el modo es calentando muchas piedras al fuego y hechándolas en la olla hasta que hierva el agua se cuece el pescado¹⁰⁵”.*

En 1729 el capitán Jerónimo Pietas ofrece numerosa información sobre los chono y sobre los demás pueblos canoeros residentes entre la península de Taitao y el extremo sur de la Patagonia. Zapater, citando a Pietas, refiere “*las diferencias somáticas y culturales [...] con otros grupos étnicos*” añadiendo que “*son como peces en el agua, en particular las indias, que están medio día en el centro del mar cogiendo y buscando mariscos de concha que están entre las piedras en el profundo, y muchas veces cargadas con hijillo de pecho a las espaldas [...]. Su comida, todo género de peces y mariscos, lobos y aves de las marinas, hacen*

cecinas de ballena, de peces espadas, lobos y otros peces carnudos...". Siguiendo al cronista, Zapater señala que "el cambio en la dieta les era dañino; viven pocos años los que comen nuestras comidas". Pietas también da algunas informaciones acerca de los utensilios chono; "Sus herramientas son de pedernal, hachas, azuelas, y escoplos y cuchillos". Cuando se enfrentan con los españoles "no son tan osados como los de otras naciones, pues aunque vienen con sus piraguas a las islas pobladas de españoles y hacen algunas hostilidades, es a islas que saben que hay poca gente hacen el daño que pueden, y a toda prisa se vuelven [...]. Estos indígenas no hablan araucano, que es la lengua de los Cuncos de Chiloé, [pero] aprenden fácilmente la lengua española¹⁰⁶".

Pocos años más tarde, en 1736, es el jesuita Miguel de Olivares, que estuvo encargada la misión de Guar, una vez más destaca la diferencia lingüística entre los cunco de Chiloé y los chono de los archipiélagos adyacentes.

M. de la Harpe en su Compendio de la Historia general de los Viajes describe el encuentro que se produce durante el invierno de 1741 entre la tripulación del Anna, unos de los barcos de la flota de Anson, y una familia chono en los alrededores de la isla de Inchín, en el Archipiélago de los Chonos. En aquel relato se describen los bienes poseído por aquella familia y se anotan algunos aspectos característicos, destacándose la inteligencia y la curiosidad de la que dieron prueba; "...l'isola di Inchin [...] è una delle isole di Chono [...] abitate da un popolo barbaro, famoso per il suo odio contro gli Spagnuoli. [...] Non vi videro se non una sola famiglia d'Isolani, composta d'un uomo di circa quarant'anni, della di lui moglie, e di due loro figlj, l'uno di tre anni, e l'altro lattante. Questi furono scoperti in una piroga in cui avevavno probabilmente tutte le loro ricchezze, consistenti in un cane, in un gatto, in una rete per la pesca, in un'accetta, in un coltello, in una culla, in alcune scorze d'alberi per formarsi una capanna, in un naspo, in una pietra ed un focile per accendere il fuoco, ed in alcune radiche gialle¹⁰⁷ di molto cattivo sapore che servivano loro in vece di pane. [...] Il Capitano [...] gli ritenne [...] e] in vece di dimostrarsi afflitti della loro situazione, l'uomo soprattutto si rallegrava oltremodo quando era condotto alla

caccia [...]. Fu creduto di grande spirito naturale. Si faceva intendere con un'accortezza ammirabile per mezzo di cenni che indicavano il giudizio e la curiosità¹⁰⁸”.

El padre Pedro Lozano, de la Compañía de Jesús, en 1754 describe la vivienda de los chono; “*se reduce á unos palos clavados en tierra, y cubiertos los claros con cortezas de árboles, que defienden de recibir el embate de los vientos, más no reparan contra los rigores del frío y solo á fuerza de fuego las conservan calientes, principalmente, que las forman tan baxas, y estrechas, que en algunas de rodillas tocaban los padres al techo y apenas cabían los dos estendidos. Solo tienen la triste conveniencia de poderlas fácilmente transportar a otro sitio, porque si necesitan hacer viage á sus pescas cargan en su pyraguilla dichas cortezas y palos, y la arman de tan pronto donde quiera que aporten¹⁰⁹”.*

El jesuita Joseph García, misionero en Chiloé, entre 1766 y 1767 explora detenidamente los archipiélagos al sur de la Isla Grande y escribe un diario de viaje en el cual reseña muchas y atentas observaciones acerca de los chono y de su cotidianeidad. Aunque en más de una ocasión caben dudas si refieren a esta etnia, o bien habría que relacionarlas con otros pueblos canoeros más meridionales. Según relata el padre García, los chono, de los cuales practican la monogamia, “*vivían y llegaban tan lejos hacia el sur como la península de Taitao¹¹⁰”.* Más al sur del Golfo de Peñas, en las islas Guayaneco, estaban los ‘caucahués¹¹¹’, los que hablaban otro idioma¹¹².

El padre García presta atención –obviamente-, a los aspectos espirituales de la vida de los chono y a sus prácticas mágicas. Después de haber observado “*a un hombre en los alrededores de la salida norte del canal Fallos con dos alas de pájaro sobre su cabeza¹¹³”* el jesuita describe de forma muy detallada el caso de una muerte que los chono atribuyen a magia negra; “[me] contaron que solamente el cabello de la parte superior de la cabeza podía servir, por eso todos los nativos de los alrededores cortaban su cabello de la coronilla, por miedo a las brujerías; si el poseedor de tal cabello deseaba dañar a la persona a quien se lo había robado mientras dormía, podía colocarlo entre dos piedras, y danzando

alrededor de ellas durante toda una noche, invocaba al ‘demonio’ y de tiempo en tiempo golpeaba, machacaba y punzaba el cabello; si lo que él quería era causar la muerte inmediata de su víctima, podía ir al mar, atarlo con cochayuyo, y yendo hacia las montañas, arrojarlo entre los árboles. El trozo de cabello robado era guardado atado con barbas de ballena.”. Siempre en tema de magia, el padre García relata que “cuidando a su marido que sufría de alguna enfermedad en la espalda, su mujer le masajeaba su espalda y el pecho, lanzando sobre él chorros de agua con la boca, gritando, llorando y gimiendo, y aplicando su boca contra la espalda. Entonces otra mujer vino y le untó y friccionó con ‘colo’¹¹⁴ en los brazos, pecho y espalda. Posteriormente el enfermo se zambulló en el agua muchas veces diariamente [para completar el ritual]¹¹⁵”.

Citando al padre García, Cooper escribe que “los *Caucahues de García* (probablemente *Chono*) ennegrecían sus caras con carbón para entrar a las lagunas donde habían icebergs y sobre los bancos de los cuales se desprendían este hielo, “lo hacían por saludar a la nieve, porque el que así no lo hacía se moría”, y en otra ocasión uno de ellos pintó su cara para obtener buen tiempo. Los *Caucahues* se encolerizaron mucho cuando uno de los españoles por temor a que el mar se picara (la Luna, dijeron, podía enojarse y enviarles mal tiempo). [...] Era tabú mirar una bandada de loros que pasara volando sobre sus cabezas, lo que podía significar que continuara el mal tiempo; arrojar crustáceos o conchas de mariscos en el fuego; arrojar conchas al agua. [...] Aparentemente no tuvieron los *Chono* ni bebidas embriagantes ni productos alucinógenos nativos¹¹⁶”.

Entre 1769 y 1770, se encontró en Chiloé el jesuita Segismundo Guell, autor de un escrito muy interesante acerca del archipiélago, en el cual señala que los *chono* y otros indios que viven en los canales de la costa patagónica son “miserabilísimos, que se mantienen de lobos marinos, sin más vestidos que sus pieles, el cabello grueso y desgreñado, la cara triste, macilenta, sin barba y de color negruzco, un poco más que los habitantes de Chiloé¹¹⁷. Son flojísimos por naturaleza, ni son capaces de otro trabajo fuera de la pesca sin red ni otro instrumento, fuera de sus propias manos. Desnudos, como casi siempre lo están,

se ligan un yoli o canastilla de juncos a la cintura, se zambullen y estando cinco minutos dentro del mar, salen a respirar. Continúan así hasta llenar el yoli de mariscos, que luego comen, y van a buscar más, turnándose unos después de otros. Las mujeres aguantan más debajo del agua. Estas, luego que han parido, llevan su recién nacido, y lavándose a sí mismas en el mar, lo lavan también a él¹¹⁸”.

Dos años después, el franciscano Pedro González de Agüeros, quien estuvo en Chiloé entre 1771 y 1779, nos ofrece interesantes noticias acerca de los chono recogidas de fuentes diferentes, no obstante este autor, como ya Guell, describen una situación de vida que desde fines del siglo XVIII, ha sido profundamente influida por la cultura chilota, en lo positivo como en lo negativo.

“Desde la ciudad de Castro, situada en los 42 gr. 40 min. de latitud austral hasta el Cabo de Hornos en los 53, median de Norte a Sur 11 gr. de latitud, y en todo este terreno se tienen noticias ciertas de que se hallan varias naciones de Gentiles, y entre ellas están ya conocidas las de los Calenches, ó Quelenches, Tarachées, Lecheyeles, y Tajatafes, y la dicha de los Chono. [...] Estos, divididos en varias parcialidades, habitan en aquellas y solitarias islas y desiertas costas de los Archipiélagos de Guaineco, y Guaitecas, y en las muchas más que siguen al Sud de Chiloé, que según el Padre Lozano son más de 800 islas [...] pero tan estériles, que es para maravillarse de como en ella pueden vivir aquellos infelices. Su terreno (según el mismo Autor) es el mas incapaz de cultivo, y de producir fruto alguno, por ser la mayor parte peña dura, costando al mismo tiempo sumo afán, y exponiéndose á manifiestos peligros aun para proporcionar el arribo a ellas. Están en tan miserables constitución aquellos Indios, que para solicitar diariamente su manutención no tienen otro arbitrio que andar continuamente sobre la agua; y así, ni por los rigores del invierno, ni excesivos aclores del verano pueden omitir esta diligencia penosa para buscar la pesca, y los mariscos para mantenerse.

“A este cotidiano ejercicio salen embarcados en unas piraguas de tres tablas¹¹⁹ (que solo al verlas intimidan al hombre más esforzados) hombres, y mugeres;

pero éstas son la que sufren el mayor trabajo, pues ellas son las que, como buzos, se echan á lo profundo del mar, sin que le sirva de obstáculo hallarse preñadas, ni el estar acabadas de salir de su parto; y los Indios se ocupan en buscar, y conducir leña para sus chozas. Estas ni aun este nombre merecen, pues solo se reducen á unos palos clavados en tierra, y cubiertos con cortezas de árboles, y algunas pieles de lobo marino, y únicamente tienen para ellos la conveniencia de que fácilmente las trasladan á otros sitios; y como no hacen mansión determinada, sino que continuamente andan de Isla en Isla en solicitud de su manutención, cargan en sus pequeñas piraguas las cortezas, pieles, y palos, y donde llegan levantan luego su choza.

“Es tanta la miseria á que están reducidos aquellos Gentiles, que por bebida en muchas ocasiones usan el aceyte de los lobos marinos por falta que experimentan de agua dulce; y de esto les viene el pálido color que siempre tienen, y el fétido olor que todos ellos traen consigo; siendo también causa para esto el que acostumbran comer la carne de los lobos, pues derretida ésta, y sacado el aceyte, guardan los chicharrones para su alimento. [Para cazar los lobos] a los tiempos que ya saben por la experiencia que son proporcionados hacen caza formal de ellos. Para ésta les buscan en aquellos sitios en los que salen en mayor multitud á las playas; llevan unos pequeños palos, pero muy sólidos, y al tiempo que se retiran precipitados huyendo al mar les van matando. Derriten después de desollados la carne para sacar el aceyte, y se aprovechan de los chicharrones y de todo lo restante para comer. [... Con las pieles] hacen unos lazos como sogas de ocho y diez brazas, según lo grande de cada una¹²⁰”.

Entre los últimos testigos del mundo chono en su propio ambiente encontramos a John Byron¹²¹ y Alexander Campbell¹²², quienes describen un ritual

“aparentemente religioso, realizado por hombres y mujeres; las vocalizaciones comenzaban con profundos gemidos que gradualmente subían a un atroz especie de canto. Los participantes, frenéticos, agarraban tizones de la fogata, los colocaban en sus bocas, y corrían quemando a cualquiera que estuviera cerca; en otros momentos ellos se cortaban entre si con conchas de choros hasta quedar

cubiertos con sangre. Y así la ceremonia continuaba hasta que quedaban exhaustos; cuando los hombres se detenían, las mujeres continuaban con la ceremonia. El cacique cristiano de Byron se mantenía apartado, y declaró que el 'Diablo' era el actor jefe entre los Chono en estas ocasiones. Byron fue severamente reprendido por arrojar conchas de lapas desde la canoa al agua¹²³”.

Tal vez los últimos a encontrarse con chono fueron Tomás Bridges y Lucas Bridges en 1885, viajando en compañía de tres kaweshqar en las cercanías de la isla Wellington. Lucas Bridge relata que “...se nos acercó una canoa. Sus ocupantes no vestían ni siquiera el parco delantal que era costumbre entre esos indígenas al igual que entre los yaganes. Un hombre, sin embargo, tenía un sombrero de copa por única vestimenta, y otro un cuello, que pudo ser blanco alguna vez, sujeto con un pedazo de cuero a falta de botón. Ni Acualisnan ni Sailapaiyini¹²⁴ los entendieron, pero sí uno de nuestros jóvenes alacalufes; en esa forma poco usual, a través de una doble interpretación, supimos que eran chono de más al norte. Mi padre se sorprendió mucho de encontrarlos en esas altas latitudes¹²⁵”.

El último testimonio que nos relata acerca de los chono no es europeo, sino kaweshqar. Se trata de Alberto Achacaz Walakial¹²⁶, quien, en forma un poco contradictoria, nos cuenta que “yo conocí a los chono, que llamábamos aksana o también kawéskar igual que nosotros. Ahora los conozco, pero en ese tiempo no, porque ahí dicen que llegaban muchos de otros lugares. Nosotros no sabíamos cómo se llamaban, pero ése era, ése andaba mucho, era cazador de lobos, de nutrias. ¡Esa raza eran, los chono! Esos se llevaban a veces con nosotros, a veces no. Se juntaban con nosotros, llegaban como tres, cuatro, cinco cuadrillas de botes, acampaban donde estábamos nosotros, hacían su carpa y al otro día salían, se iban. Eran diferentes a nosotros. Eran de color moreno, no eran blancos. Eran más morenos que nosotros. Sus caras y sus narices eran largas. Más altos que nosotros, porque somos más bajo que esa raza. Conversábamos historias de cazadores, nutrias, lobos, todo eso¹²⁷”.¹²⁸

2.3.3. El idioma chono

En repetidas ocasiones los testimonios coloniales afirman que la lengua chono era diferente en tanto lengua que se hablaba en Chile – así llamaban el mapudungun – como la de los demás pueblos canoeros. Una diversidad que no es dialectal, sino que parece corresponder a otro modelo lingüístico. La excepción la representa Falkner; el cual afirma que el chono es una mezcla de mapudungún e idiomas fueguinos. Una afirmación no apoyada por ejemplos y de difícil interpretación, en cuanto Falkner no aclara que etnias (y lenguas) exactamente refiere.

Los testimonios coloniales no nos dejaron ejemplos de la lengua chono. Los únicos textos, compilados por los misioneros jesuitas -que se dedicaron a su evangelización- y que sabemos de su existencia ya que ellos así lo reconocieron, se han perdido. Tan sólo queda un corto Catecismo, carente de traducción y que representa la única evidencia del idioma chono. En muy raras ocasiones se citan a los caciques chono y cabe destacar que cuando se hace figuran con su apellido; por lo general siempre mapuche. Es así que hace poco menos de tres décadas, los morfemas geográficos eran las únicas palabras conocidas de la lengua chono (o supuestamente chono).¹²⁹

En 1967 Llaras Samitier publica un largo texto acerca de los chono¹³⁰ en el cual rememora un acontecimiento ocurrido en 1937. Cuando en el Regimiento de Comodoro Rivadavia encontró un militar que sostenía ser de ascendencia chono; el militar, cuyo nombre no viene referido, habría dictado a Samitier numerosos términos chono. Ante la ausencia de cualquiera posibilidad de comparar dichos términos con otras fuentes, así como la vaguedad con que el testimonio es citado, el trabajo de Samitier fue cuestionado y fue rechazado por la crítica, particularmente lo que atañe el testimonio lingüístico.

Es solamente en el XL Congreso de Americanistas, de Génova en 1975, que por primera vez aparece un texto seguramente en lengua chono. Se trata de un breve catecismo titulado “*Doctrina para los viejos chono*”, obra de un jesuita y

destinado a adoctrinar a los chono que, después de haber abandonado Guar, se habían asentado en la isla de Chaulinec¹³¹. El texto fue descubierto por T. Tentori en el archivo jesuítico del Collegio Romano, el cual intentó traducirlo (pues el texto no es bilingüe), sin llevar a cabo su empeño pues falleció repentinamente. El trabajo de Tentori fue completado por Alessandro Bausani, -importante islamista pero sin conocimientos de lenguas amerindias-, y fue presentado en el citado Congreso genovés¹³². El intento de traducción de Testori-Bausani es bueno y nos brindó un léxico de unas 20 voces cuya interpretación es convincente¹³³. Comparándolas con sus equivalentes en mapudungún, kaweshqar y yámana, se encuentran posibles similitudes, insuficientes, sin embargo, para formular conclusiones acerca de posibles relaciones entre el chono y estos otros idiomas. Las opiniones de los filólogos contemporáneos discrepan. Algunos, como José P. Viegas Barros¹³⁴, se inclinan por considerar el chono como una forma dialectal del kaweshqar. Otros autores, se inclinan a pensar en un idioma independiente. La cuestión, sin embargo, está muy lejos de haberse resuelto.

2.3.4. La espiritualidad del mundo chono

Acerca de la espiritualidad chono carecemos totalmente de documentación. Este pueblo no levantaba construcciones, ni al parecer, otros símbolos – por ejemplo, cumulitos de piedras – para especificar y demarcar un espacio ritual. Esta ausencia de formalización del espacio ritual es usual en los pueblos nómades y, desde luego, no necesariamente indica la ausencia de creencias espirituales.

Los chono celebraban el comienzo de la vida. Los franciscanos, quienes en 1780 misionaban en las Guaytecas, anotaron que era costumbre de los hombres celebrar el parto cortándose el pelo, mientras es muy probable que la inmersión del recién nacido en el mar por parte de la madre, citada por Guell, correspondiera a un ritual, mas que a una medida higiénica.

En los relatos de los testimonios coloniales aparecen algunos elementos propios de creencias espirituales y prácticas mágicas, principalmente relacionados con la vida cotidiana y especialmente con el mundo marino del cual obtenían su

sustento. En algunos casos, se trata de supersticiones incorporadas en la cultura chilota; es el caso de *“no tirar algas o conchas al fuego porque trae mal tiempo”*¹³⁵.

En 1741 John Byron, -el futuro lord- era un joven guardia marino en la fragata Wager, navío de la escuadra al mando de Anson, la cual había alcanzado las costas chilenas con el fin de hostigar a los españoles. Cuando el buque naufragó en la parte más septentrional del archipiélago de Guayanecos, el joven Byron reparó la nave con algunos compañeros en una playa habitada por indios canoeros, supuestamente chono¹³⁶. Relata Byron; *“Como no tienen épocas determinadas para sus ejercicios religiosos, los jóvenes esperan hasta que sus mayores se hallan devotamente dispuestos; éstos comienzan la ceremonia profiriendo hondos y desgarrados gemidos, que gradualmente van creciendo hasta convertirse en una horrorosa especie de canto, que los entusiasma y los agita de una manera rayana en la locura; de repente saltan sobre el fuego, cogen tizones encendidos, se los ponen en la boca y comienzan a correr por los alrededores, quemando a quienes encuentran en el camino. Otras veces, la costumbre es herir a uno de ellos con filudas conchas de marisco hasta que le brota la sangre. La orgía continúa hasta que el que la preside echa espuma por la boca, se desmaya, queda exhausto por la fatiga y se empapa de sudor. Cuando los hombres han cumplido la parte que les toca en ese frenesí, lo continúan las mujeres, que vuelven a repetir las mismas escenas salvajes, sin otra diferencia que la de sobrepasar a los hombres con sus gritos y chillidos.”*¹³⁷. Sigue la apreciación relatando que el cacique percibía aquella la ceremonia con mucho fastidio, atribuyéndola a la obra del demonio. Esta descripción hace suponer que se tratara de una ceremonia religiosa, casi seguramente con empleo de alucinógenos.

Los prejuicios de los testimonios de los cronistas, juzgan a las manifestaciones religiosas o místicas de los chono como manifiesta expresión de barbarie. Sin embargo, todo hace pensar que los chono tuvieran un conjunto articulados de creencias, seguramente centradas en la veneración de dioses marinos. Vestigios de

los cuales sobreviven en la mitología chilota y, tal vez, hayan sido incorporados por la cultura mapuche. Puede ser el caso del mito del Pinkoy (hispanizado en Pincoya) y de Koykoy (incorporado en la tradición cosmogónica mapuche).

Los chono también expresaron su religiosidad a través del culto a los muertos que, en la época colonial, después de haberlos momificados los sepultaban en grandes cuevas; verdaderas necrópolis colectivas naturales.

El citado lord Byron nos proporciona algunas observaciones muy curiosas acerca de sus costumbres funerarias; *“Mientras vagábamos por la costa [...] el cirujano [...] descubrió un gran agujero [...] y] resolvió meterse lo que hizo gateando con las manos y las rodillas [...] hasta llegar] a una cámara espaciosa, pero no pudo cerciorarse de si era natural o cavada a mano. La luz entraba a esta cámara por un agujero practicado en la parte de arribay en medio había una especie de anda hecha de palos entrecruzados, que descansaba en unos puntales de cerca de cinco pies de altura. Sobre el anda había cinco o seis cadáveres tendidos y que, en apariencia, debían de haber permanecidos allí desde largo tiempo, pero que no habían sufrido descomposición o reducción. Estaban desnudos, y la carne de los cuerpos se había puesto perfectamente seca y endurecida, sin que pudiésemos darnos cuenta de si esto se obtenía por algún arte o secreto que poseyeran los salvajes o si era ocasionado por alguna virtud secante del aire de la cueva. [...] También] había otra fila de cadáveres, depositados de la misma manera, sobre otra plataforma debajo del anda. Probablemente era este el sitio donde sepultaban a sus grandes hombres, que llaman caciques; pero nos fué enteramente imposible averiguar de dónde podían haberlos traído, porque no había señales de existir ningún asiento de indios en los alrededores.”*¹³⁸.

Testimonios similares al de Byron encontramos en los relatos de algunos navegantes y loberos. El capitán Williams Low descubrió una cueva similar en las islas Madre de Dios. En opinión de Llaras Samitier, en una cueva en las cercanías del canal de Ninualac, en las Guaitecas, los chono sepultaban a sus dignatarios más importantes *“avanzando la caravana de canoas con fuegos encendidos sobre lechos de arena. En esta forma avisaba a sus vecinos que llevaban un cadáver, y*

una vez depositado en el lugar los humos eran apagados rápidamente y ellos se alejaban presurosos¹³⁹”.

No se sabe si esta forma solemne de venerar a los muertos estaba reservada exclusivamente a los jefes más importantes o se practicaba con todos los miembros del clan. Tampoco se conoce el origen de esta costumbre, pues en los sitios arqueológicos de los conchales se evidencia la práctica de inhumar a los muertos. Es posible que la práctica de momificar a los muertos y sepultura en las cuevas haya sido incorporada a partir de una influencia de un horizonte cultural del norte del canal de Chacao; de los cunco, étnicamente canoero, pero culturalmente mapuche.

3. El horizonte cunco

3.1. Los cunco

Según Roberto Latcham, *“los cuncos eran una raza hoy completamente desaparecida, que ocupaba los llanos y el litoral entre Valdivia y el canal de Chacao. Formaban parte de la nación de los pichi huilliches; pero nada sabemos de sus orígenes. A la llegada de los españoles ya era una raza mezclada; dedicada á una ruda agricultura, que probablemente habían aprendido de sus vecinos del norte, quienes se refugiaron entre ellos cuando fueron arrojados de su propio territorio por la invasión araucana.*

“El capitán [...] Simpson hablando de los cuncos dice que se extendían por las orillas del mar desde Valdivia hasta Chiloé, y existen pruebas de haber estado esta región muy poblada en tiempo de la conquista. Hállanse con frecuencia palas de piedra, hachas y una especie de zapapico, cachimbas y ollas de greda, etc., bajo árboles de tres á cuatro metros de espesor.

“Muy poco podemos decir respecto de esta raza en cuanto á sus caracteres físicos. Parecen haber tenido poca estatura, los hombres alrededor de 1,55 mt., y las mujeres 1,40 m. Personalmente sólo hemos conocido dos cráneos procedentes de este distrito. Eran estos mesaticéfálicos, con índice cefálico de 80,2 y 81,1, respectivamente. No eran tan altos como es común entre 108 cráneos chilenos, y el índice mixto de altura no pasa de 81,3. Las órbitas eran cradringulares con índice orbitario de 95,1; eran mesorinos, índice nasal 50; el frontal ancho y bombeado, pero no muy alto, y los arcos supraciliarios pronunciados. Los cráneos eran globulosos y grandes, pero un poco aplastados en los costados, y con muy poco proñatismo. Medina en la lista que publicó en sus ‘Aborígenes de Chile’, da algunas mediciones de un antiguo cráneo procedente de Osorno, cuyo índice cefálico resulta 74,7 dolicocefalo; pero sospechamos que puede ser de otra raza¹⁴⁰”.

Actualmente se cree que los cunco fueran una población seminómada, es decir que pasaba cortas temporadas en sus dalcas, la misma forma como todavía lo hacen los kaweshqar de Puerto Edén. *“Durante los meses de primavera y verano aprovechaban de trasladarse hacia la mar para coger pejes o lobos marinos y marisquear, accediendo por medio del curso de los ríos o de sendas estrechas taladas a través de los cerros. Estas excursiones estacionales estaban indudablemente incorporadas dentro de un complejo ritual siguiendo lugares de rogativas (mutrumtúe, huachihue y machihue) para pedir por su buen resultado¹⁴¹”*. De allí el origen de los conchales y su grande extensión.

“Latcham, resumiendo las informaciones resultantes de las exploraciones hidrográficas meridionales del siglo XIX, señala que los cuncos vivían en rukas o casas grandes de cuatro a seis puertas alrededor de las cuales sembraban maíz, papas y quinoa, poseyendo los grupos familiares grandes cantidades de ganado¹⁴²”.

Los cunco constituyeron un grupo diferente dentro de la familia mapuche, con formas de vida y creencias propias. Sin embargo no existe evidencia de que hubiera poseído un idioma con raíz diferente del mapudungun, siendo el tsesungun un dialecto de aquella lengua. Por regla general, aunque un idioma desaparezca, siempre quedan rastros a través de la toponimia, lo cual no ocurre en el área de presencia cunco.

Entre cunco y mapuche se daba un contacto constante el cual aseguraba un intercambio para ambos grupos. Productos del mar se cambiaban por productos de la tierra. Ocupando dos hábitat geográficos y productivos tan diferentes, no hay razón para imaginar un contacto violento. Tampoco hay memorias beligerantes en la región y de haber habido divergencias, que seguramente los hubo, fueron rencillas entre familias debido al robo (recíproco) de las mujeres. Al intercambio de productos correspondió el intercambio cultural; asimétrico, pues los cunco fueron totalmente mapuchizado, a tal punto de perder su identidad y adoptar formas de vida mapuche y transformarse en agricultores¹⁴³. Los mapuche, por su parte dueños de una cultura abierta a las ideas foráneas y fuertemente sincrética,

incorporaron en su cosmovisión los elementos más relevantes de la cultura y religiosidad cunco. La cual, -tal vez-, se centraba en torno el culto al Wentreyu¹⁴⁴. El intercambio cultural entre cunco y mapuche tuvo un impacto muy particular en la tecnología náutica. Los cunco aprendieron el arte de labrar la madera, elaborando tablonces que los emplearon en la construcción de sus embarcaciones – con toda probabilidad, originariamente similares a las de los pueblos canoeros – y así inventaron la dalca, el medio de navegación más perfecto de las dos Américas precolombinas.

3.2. La entrada de los cunco en Chiloé y el mestizaje chilote

Es posible imaginar que la entrada de los cunco en Chiloé haya sido gradual y espaciada en el tiempo. Que haya precedido la mapuchización de los mismos cunco, ya que los sistemas de transportes primitivos son permitían cruzar al canal de Chacao en un eventual propósito de colonizar el litoral del mar interior del archipiélago. Es legítimo suponer que pequeños grupos de cunco cruzaran en épocas muy remotas ese estrecho brazo marino, asentándose en el archipiélago; mezclándose probablemente con la población chono¹⁴⁵. En favor de esta hipótesis habla la accesibilidad que goza un pueblo marino para colonizar a un archipiélago como Chiloé y por otra parte la existencia en el archipiélago de una gran riqueza de mitos relacionados con el mar, que no corresponden al conjunto de creencias propiamente mapuche. Por lo que se puede suponer que corresponde a un horizonte cunco anterior a su mapuchización.

Mapuchizados, los cunco se hicieron agricultores; sin embargo mantuvieron su fuerte apego al ecosistema marino. Beneficiado por la posesión de un medio de navegación eficaz, la dalca, su vida marina se volvió más productiva; estimulando la conquista de nuevos litorales. La ocupación del archipiélago chilote, que ofrece un ambiente extraordinariamente favorable basada en una economía mixta que

combina la agricultura con la pesca y a la recolección de productos marinos¹⁴⁶, que originariamente realizaban pequeños grupos familiares, ahora se volvió intensiva y se extendió a las islas menores.

La ocupación de los cunco se hacia a costa de intervenir en el hábitat de los chono, lo cual implicaba conflicto que potencialmente podía desembocar en una conflagración, o bien la fusión con la etnia original. La mentalidad hispánica conlleva imaginar la ocupación cunco del archipiélago en término de una operación de conquista belicosa. No hay evidencias que se haya producido de tal manera. No hay evidencia de la existencia de una 'conquista'. Desde el momento en que los cunco dispusieron de adecuadas embarcaciones, la penetración lenta y progresiva del archipiélago fue inevitable. Un pueblo que aprovecha principalmente los productos del litoral involucra una ocupación muy extensiva del territorio. Todo indica que cunco y chono compartieron pacíficamente un mismo territorio. De haberse producido malocas éstas se deben por el robo recíproco de mujeres. Una rivalidad que nos de carácter interétnico, sino entre clanes familiares y que, termina promoviendo un amplio mestizaje y una identidad común. A favor de la similitud étnica entre cunco y chono sed estaca también los datos biométricos de los análisis genéticos.

No sabemos si la penetración de los cunco a Chiloé precediera a su mapuchización. Los cunco fueron el puente a través del cual la cultura mapuche comenzó a ingresar en Chiloé, con sus costumbres agrícolas y con la tecnología de la elaboración de la madera que iba a producir un enorme adelanto en la embarcación chilota con la realización de la dalca.

3.3. La herencia cunco en el patrimonio cultural chilote

Es evidente la influencia cunco en el patrimonio mitológico chilote.

A la figura de Wentreyeu (o Huentreyeo) le correspondió un rol central en la religiosidad cunco. Su presencia en la mitología chilota se manifiesta a través de un conjunto de personajes; la Huenchula, hija de la Huenchur y esposa del Millalobo, la cual tuvo por hijos al Pincoy y a la Pincoya¹⁴⁷. Donde es evidente la tetralogía típica de la religiosidad mapuche (anciano, anciana, joven, doncella; Millalobo, Huenchula, Pincoy y Pincoya) y al mismo tiempo la raíz ‘Wentr-’ modificada en ‘Huench-’, con la transformación tr→ch tan frecuente en el hablar chilote.

Es probable que el mito de Trentren y Koykoyfilú tenga un origen cunco. Este mito cosmogónico es central en todo el horizonte mapuche; sin embargo, es en Chiloé, -la frontera de ese mismo horizonte-, donde se ha conservado de forma más fidedigna y detallada, incidiendo en la toponimia. En las creencias chilotas, Koykoyfilú se relaciona con el Millalobo, “*dueño absoluto de los mares en representación de Coicoi Vilú*¹⁴⁸” y con su hija, la Pincoya, a la cual luego se le agrega un hermano, el Pincoy¹⁴⁹, dos figuras míticas propias del archipiélago, con un protagonismo central, especialmente la Pincoya. Contrario a lo que se produce en el contexto williche, donde apenas se les conoce. Los ‘-koy’ son seres acuáticos y ‘ko’ en mapudungun es el agua, lo que también sugiere un origen cunco de este conjunto mitológico, en cuanto hablantes de un dialecto mapudungun.

El mito cosmogónico fundamental de los chono vía mediación cunco, puede haber alcanzado el horizonte mapuche, hasta ser incorporado en sus tradiciones. Koykoy (o Caicai), divinidad marina, puede haber sido el principal objeto de veneración de los chono originarios. Al sur del canal de Chacao con frecuencia el morfema “koy” (o “cai”, antepuesto o pospuesto a otro morfema) se encuentra en la toponimia, coincidiendo con el área de residencia de este pueblo canoero¹⁵⁰.

El Millalobo, señor del mar, es también un raptor de mozas, ¿remembranza de cuando chono y cunco recíprocamente se raptaban las doncellas? ¿es probable que en Chiloé se produjo el sincretismo entre una divinidad chono, Koy, y una divinidad cunco, Wentreyeu, dando origen a una mitología compleja, en gran medida trivializada¹⁵¹, y desconocida en lo substancial?

Si los cunco aportan la cultura mapuche, los chono, por su parte, lo hacen con la manera propia de los pueblos canoeros. En éste encuentro se une la capacidad de trabajar la madera – en particular la de realizar largos y delgados tablones de los grandes troncos del alerce – con los conocimientos necesarios para construir embarcaciones; de lo cual nace la dalca. La embarcación que surca los mares entre Los Coronados y Taitao, a veces alcanza los tempestuosos canales de Tierra del Fuego. La dalca constituye la embarcación más perfecta de las dos Américas, la única que puede compararse con la piragua de la polinesia.

La dalca consta de tres tablones curvados y cosidos; uno hace de base y los otros dos de costados. Los agujeros se hacen con puntas de concha por donde pasa un cordel de ñocha, que une las tablas y que luego se calafatea con estopa de alerce. La forma es muy parecida a la de las embarcaciones canoeras fabricadas con corteza o con pieles. El término ‘dalca’ proviene del mapudungún, demostrando el origen mestizo de esta obra maestra de la ingeniería amerindia, admiradas por los castellanos, quienes la utilizaron hasta bien entrado el siglo XIX.

“Pero la embarcación más usada en la Provincia de Chiloé es la Piragua, embarcación que desde la California al Estrecho de Magallanes no se conocen otros indios ni españoles que la usen en todo este mar austral. Fabrican las piraguas de solas tres tablas cosidas; cortan los tablones del largo que quieren la piragua, y con fuego entre unas estaquillas los van encorvando lo necesario para que hagan buque, popa y proa, y el uno que sirve de plan levanta la punta de delante, y de detrás más que los otros para que sirva de proa y popa, y lo demás de quilla. Las otras dos tablas arqueadas con fuego sirven de costados, con que forman un barco largo y angosto, juntando unas tablas con otras y cosiéndolas con las cortezas de unas cañas bravas que llaman Culeu, machacadas, de que

hacen unas soguillas torcidas que no se pudren en el agua. Y para coser las tablas abren con fuego unos agujeros en correspondencia, y después de cosidas las calafatean con las hojas de un árbol llamado Fiaca o Mepoa, que son muy viscosas, y le sobreponen cortezas de maque, y de esta suerte hacen piraguas capaces para doscientos quintales de carga. Llevan uno en la popa que la gobierna con una pala o canalete, y ocho o diez remeros, y uno que va siempre dando a la bomba o achicando con una batea, porque como tienen tantos (...) y las tablas están cosidas y no (...) ajustadas y calafateadas, siempre hazen agua.

“Quando ay viento favorable tienden una vela, y a la vela y remo vuela sobre la espuma, sin que la ofendan las hinchadas olas de aquellos tempestuosos mares, por más que se levanten hasta las nubes, que como es tan ligera y los pilotos tienen cuidado de enderezar la proa a chocar con las olas, están lexos de sumirla con su hinchazón y de ofenderla con su braveza, que antes la levantan como en los brazos y vaxándola en ellos la ponen en los brazos de la ola siguiente, y así de mano en mano o de cuna en cuna va nadando sobre los mas crespos y erizados mares.

“Y era imposible que ninguna otra embarcación pudiese surcar por ellos como lo han experimentado, que ni barcos, ni chalupas, ni fragatas, ni otros géneros de embarcaciones, con que han probado los Españoles navegar aquellos golfos, son tan a propósito como estas piraguas de tres tablas, porque todas las demás embarcaciones peligran y zozobran en aquellos tempestuosos golfos que hay entre las islas, y sola esta camina segura sobre las espumas. Y assí no solo los indios, sino los españoles, desechan todas otras embarcaciones y sólo navegan en éstas, fiándose a solas tres tablas cosidas con una soguilla¹⁵²”.

El primer hispánico que vio a una dalca fue Gerónimo de Vivar, quien en 1553 avistó una en el archipiélago de los Chonos y en 1567 Martín Ruiz de Gamboa no dudó en utilizarlas para cruzar el Canal de Chacao con sus tropas, destino a la conquista del archipiélago chilote; *“...se aventuró el General Martín Ruiz de Gamboa a hechar los caballos a nado en piraguas, que es una embarcación de indios de tres tablas cosidas con hilo que le pasan de una parte a otra¹⁵³”.*

3.4. ¿Influencias polinésicas en Chiloé?

Thor Heyerdahl afirmó que los pobladores originarios de Rapa Nui arribaron de la costa sur-americana. Una teoría sustentada con gran energía por el investigador noruego, pero finalmente desechada en cuanto las evidencias antropológicas, tanto genéticas como culturales, demuestran un origen polinesio de Rapa Nui. Sin embargo, algunos elementos culturales utilizados por Heyerdahl para sustentar su hipótesis, demuestran que desde tiempos muy antiguos hubo contactos entre la Polinesia y la costa suramericana. Encuentros que pueden haber sido casuales (embarcaciones arrastradas por huracanes y por las corrientes oceánicas), además de intencionales (al acabarse la disponibilidad de recursos naturales en una isla, el excedente de población migraba en búsqueda de nuevas tierras para colonizar¹⁵⁴) que han influido recíprocamente en ambos extremos del Pacífico. Se supone que, éstos encuentros se produjeron con relativa frecuencia.

Las corrientes oceánicas son muy constantes y, por temporadas, también lo son los vientos fuertes. Esta situación es causa que no existan direcciones y sitios privilegiados para eventuales encuentros entre polinesios y amerindios. Desde la costa peruana, las corrientes llevan hacia Rapa Nui y, por lo tanto, la influencia de la cultura de Tiahuanaco o incasica en el mundo pascuense es una hipótesis que no puede rechazarse a priori. Similarmente, desde la Polinesia las corrientes llevan hacia la costa patagónica y Chiloé y, por lo tanto, es natural esperarse la presencia de elementos culturales polinesios en el archipiélago chilote. Elementos sí bien muy escasos son muy significativos en cuanto importancia e impacto cultural.

Hay similitudes lingüísticas¹⁵⁵ y tecnológicas que es absurdo definir como casuales. El presente trabajo no se propone abocarse en este tema, pues no hay evidencias que estos contactos hayan sido determinantes en cuanto al poblamiento del archipiélago. Pero no se puede ignorar que, -por exponer tan sólo un par de

ejemplos-, tanto en la lengua de Rapa Nui y en el mapudungun el concepto 'toki' indica una 'azuela cónica pulimentada por abrasión'¹⁵⁶ y la palabra "ayuda recíproca" mediante trabajo, 'minga' mapuche, en la lengua pascuense viene definida 'umunga'.

4. El horizonte mapuche

4.1. La penetración mapuche en el archipiélago

Con el asentamiento de los cunco en Chiloé y el mestizaje con los chono, el archipiélago entró a ser un componente del horizonte cultural mapuche. Un componente que por un lado hace propias las tradiciones de los hermanos que viven al norte del canal de Chacao, y por otro que transfiere sus propias tradiciones que son adoptadas por el mundo mapuche de la Araucanía.

Se ha discutido mucho acerca de ‘cuando’ se produjo la migración de grupos williche en Chiloé, afirmándose a menudo que no puede ser muy antigua y que precedió a la ocupación española.

Uno de los argumentos que apoya la escasa antigüedad de la ocupación mapuche de Chiloé es brindado por la supervivencia de la profusa toponimia chono (o de todas maneras relativa a una anterior población asentada en el archipiélago) Este argumento no parece valedero, puesto que los nombres de los lugares presentan siempre una larga permanencia y sólo en parte logran ser substituido; en caso de alterar la cultura y el idioma de una población¹⁵⁷. Entonces, ¿porqué extrañarse por la larga persistencia de términos geográficos chono hasta una posterior época a la infiltración mapuche? Una respuesta acerca de la época del arribo mapuche en Chiloé la puede ofrecer el estudio comparativo de los artefactos líticos del norte y sur del canal de Chacao. Así los artefactos en referencia sean identificados en cuanto a su posición estratigráfica así como se date a los elementos y capas donde han sido hallado. Se puede suponer que en los próximos años (o decenios) esta pregunta encuentre su respuesta, siempre que haya el apoyo de las autoridades para proteger a los sitios arqueológicos. Que se impida su devastación y la destrucción de su estratigrafía, y se asegure el financiamiento de fondos para realizar los costosos exámenes que permitan fechar los hallazgos.

No solamente existen las evidencias lingüísticas del archipiélago para demostrar la antigüedad de esta penetración sino que también tenemos la incorporación de elementos propios de Chiloé en el patrimonio mítico mapuche. Una asimilación muy notable, como la ocurrida en el caso del mito cosmogónico de Trentrenfilú, que constituye un elemento principal entre las creencias y tradiciones mapuche. Se puede concluir que la penetración mapuche en el archipiélago, realizada a través de sus componentes sureños – los cunco y los williche –, se produjo en tiempos muy anteriores a la conquista castellana. Así como la formación de la cultura mapuche en el sur de Chile hay que referirla al final del periodo paleoindio¹⁵⁸.

Las afirmaciones según las cuales los cunco habrían ocupado el archipiélago a causa de la presión williche deriva de la hipótesis de Latcham que postula una procedencia trasandina de los mapuche; hipótesis en la actualidad descartada. Por lo tanto, parece razonable imaginar que mientras los mapuche ‘transandinos’ ocupaban los territorios de la Araucanía, así mismo los williche vendrían empujados hacia el sur a ocupar al territorio chilote. Estas conquistas en cadena así como el espíritu guerrero y el estado de permanente conflicto interno de los mapuche, -rewe en permanente conflicto los unos con los otros-, son exageradas en cuanto argumento ya que ‘justificaba’ la ocupación española del Mapu. Por un lado se resaltaba el estado de ‘barbaridad’ mapuche (¡los castellanos hemos traído la civilización!), y por otro su carácter guerrero (¡los castellanos hemos sido derrotado por unos terribles guerreros!). Sin embargo, ambos conceptos son falaces.¹⁵⁹

Con referencia a Chiloé, todos los cronistas – civiles, militares y misioneros – señalan que los williche de Chiloé vivían en forma pacífica, sin la existencia de conflictos entre lof. Ocasionalmente se producían rencillas con los chono, debido al robo (ritual) de mujeres. Sólo posterior a la ocupación española parece que se dieron casos aislados de beligerancias con los williche que trataron de capturar a los chono para esclavizarlos. Cabe dudas si los inspiradores de aquellos intentos no fueran los mismos castellanos, quienes exportaban esclavos indígenas desde

Chiloé al Perú. Un hecho es seguro en Chiloé no existen prácticas de tradiciones guerreras.

4.2. Chiloé, crisol étnico al extremo sur del Mapu

Al momento de la conquista española, Chiloé llama la atención por ser muy poblado; con una alta densidad de población que encuentra justificación con la abundancia de recursos naturales del archipiélago. Donde conviven dos etnias y no solo comparten un mismo territorio, sino que colaboran en un intercambio muy fecundo; combinando la agricultura con la explotación marina.

La característica más destacada del archipiélago chilote es constituir este territorio insular en crisol de su componente humano y cultural. Frontera entre el mundo mapuche sedentario y terrestre y el mundo canoero nómada y marino. Una frontera que no separa, sino que se representa como un punto de encuentro y de síntesis creativa. La historia humana de Chiloé, se describe a través de una sucesión de culturas muy diferentes que ininterrumpidamente se superponen. Esto sin una continuidad de formas de subsistencia más que la determinada por un universo marino benigno, que demanda respeto y cariño, tal como lo exige la Pincoya, diosa marina de la fertilidad y de la abundancia.

Si bien Chiloé, extremo sur del Mapu, pertenece plenamente al horizonte cultural mapuche, se diferencia en el aspecto étnico, tal como lo demuestran los análisis bio-antropológicos que ponen en evidencia que los chilotes son diferentes de los pueblos existentes y que en el archipiélago no existe una unidad genética, sino que al menos dos componentes muy diferentes.

En el aspecto genético, existen cuatro grupos de genes, llamados haplogrupos mitocondriales, que sólo se encuentran en todas las poblaciones amerindias y son inexistente en las poblaciones caucásicas. En un interesante estudio realizado en 2004¹⁶⁰, se comparan los haplogrupos de poblaciones mapuche, williche, fueguinas y de diferentes lugares de Chiloé. Los pueblos fueguinos presentan sólo

dos de los cuatro haplogrupos (C y D). Lo que es interpretado por los autores como que los pueblos del extremo austral “*representan probablemente a una primera oleada migratoria*¹⁶¹” entre muchas fases sucesivas de olas migratorias que poblaron al continente americano. Los mapuche presentan tres tipos (B, C y D) y los williche y los pewenche los cuatro.¹⁶²

La población chilota parece dividirse en tres grupos étnicos; uno en la parte septentrional del archipiélago con caracteres similares a los williche asentados al norte del Canal de Chacao. Otro en la parte meridional (Compu parece ser la ‘frontera’) con características claramente fueguinas, marcadamente en Laitec, cuyos pobladores personifican a los descendientes de los chono originales en la forma menos mestizada. La isla de Lemuy constituye un enigma. También se observa que en Chiloé la presencia de los componentes genéticos propios de los grupos amerindios es mucho mayor que en la media de la población chilena.¹⁶³

Población	Haplogrupos amerindios ¹⁶⁴				hispánicos
	A	B	C	D	
Detif (Lemuy)	11%	22%	37%	30%	0%
Pewenche	3%	11%	41%	46%	0%
Williche	4%	29%	19%	49%	0%
Carelmapu	4%	30%	38%	26%	2%
Mapuche	0%	7%	44%	49%	0%
Quetalmahue	0%	31%	36%	26%	7%
Laitec	0%	0%	36%	57%	7%
Fueguinos	0%	0%	42%	57%	2%
Yámanas	0%	0%	48%	52%	0%

Concluyendo, del crisol chilote surgió una cultura única de extraordinaria creatividad y riqueza imaginativa, capaz de también englobar en su seno al conquistador español. A tal punto que hasta el siglo XIX el mapudungún era la lengua franca en Chiloé tanto para vencedores y vencidos. El mismo sincretismo se aprecia en lo religioso, donde creencias originariamente mapuche se mezclan y entrelazan con las cristianas hasta tornarse indistinguibles en la amalgama de mitos de Chiloé.

Notas

-
- ¹ El presente texto ha sido desarrollado a partir de una ponencia presentada al IV Encuentro internacional de Chilotes y amigos de Chiloé, Santuario de Vicoforte (Cuneo, Italia) 13-16 abril de 1990.
- ² En América, la etapa más antigua de presencia humana es llamada periodo paleoindio, que comenzó por lo menos hace 18.000 años (para algunos hallazgos ha sido propuesta una datación que hace referir el inicio del período paleoindio hasta hace unos 50.000 años: pero son dataciones que, al momento, son cuestionadas) y concluyó hacia el 5000 A.P. aproximadamente
- ³ AP: antes del presente.
- ⁴ Extinción causada tal vez por una caza excesiva o, por causas naturales, como por ejemplo los cambios climáticos.
- ⁵ Tal vez en la cultura de Folsom se dió la crianza de camélidos; en este caso el hombre de Clovis, cazador, se convirtió en el de Folsom, pastor.
- ⁶ Por “Cono Sur” nos referimos a la parte del continente sudamericano al sur del paralelo 48°.
- ⁷ Hipótesis formuladas acerca de una presencia humana más antigua en el sur de lo que ahora es Chile y, en efectos, algunas estimaciones atribuyen más de 30.000 años de antigüedad a los restos más antiguos del sitio de Monte Verde: sin embargo estas conclusiones no parecen comprobadas y, por lo tanto, sin excluirlas, quedamos a la espera de mayores antecedentes.
- ⁸ Hay discrepancias entre los diferentes autores acerca de la extensión del casquete glacial en la parte meridional de la Isla Grande: según algunos, la Cordillera del Pirulil no estaba cubierta de hielos; según otros, hubo un momento en que quedó cubierta por el casquete glacial.
- ⁹ Conformemente al modelo descrito por McCulloch et alai 2000.
- ¹⁰ Morrena: acumulación de sedimentos depositados por un glaciar.
- ¹¹ Efectivamente, la organización habitacional del sitio de Monte Verde sugiere la presencia de una asentamiento permanente, más bien que temporal.
- ¹² El retroceso de los glaciares parece haberse producido con notable velocidad, favorecido por la acción conjunta del aumento de temperatura y, sobre todo, la mayor lluviosidad, la cual acelera grandemente el retroceso mismo.
- ¹³ Hay disparidad de opiniones acerca de la fecha correspondiente al establecimiento de la actual conformación de los glaciares en la parte más septentrional de la Cordillera patagónica: por algunos, se hace corresponder al año 10.000 aP; por otros, unos 2.000 años más tarde (8.000 aP).
- ¹⁴ Diario El Llanquihue, 18/04/2002: entrevista a los geólogos Mario Pino, colaborador de Tom Dillehay, y Jorge Muñoz.
- ¹⁵ Probablemente se extinguen respectivamente hacia el 11.000 y el 10.000 aP.
- ¹⁶ Las cenizas, depositándose por encima de los casquetes glaciales, forman una capa opaca con capacidad de absorber y retener el calor solar, contribuyendo al deshielo de los casquetes.
- ¹⁷ En el sur de Chile los equinos parecen haberse extinguido 2/4000 años más tarde que en el resto del Continente americano.

-
- ¹⁸ Vásquez de Acuña I., 1963; Díaz C. y Garretón M., 1971.
- ¹⁹ Otros Autores las refieren al año 5.000 aP.
- ²⁰ Aspillaga E., Ocampo C., Olivares J.C., Arensburg B. y Meyer J., 1995.
- ²¹ Navarro Harris X., 1998.
- ²² Al respecto, Roberto Subiabre, director del Museo Juan Pablo II de Puerto Montt señaló que ellos han pedido a Monumentos Nacionales, que depende del Ministerio de Educación, que se hagan parte en este tema. Es más, agrego, "acá tenemos otros 2 descubrimientos muy importantes, como son los conchales de Ilque, donde hay restos fósiles y de presencia humana con más de 10 mil años y los dos restos óseos de 5 mil años desenterrados en Piedra Azul. Pero notamos cierta falta de interés de esta entidad ya que no tenemos respuestas concretas a nuestras peticiones. Por el momento, señaló el director, lo único que podemos hacer, tomando en cuenta nuestro disminuido presupuesto, es realizar una visita a estos lugares y elaborar un mapa".
- ²³ La Corte de Apelaciones condenó a la Compañía Industrial Puerto Montt S.A. del rubro forestal, a pagar \$ 30 millones al fisco, por el daño ambiental causado al intervenir sin el permiso correspondiente al sitio arqueológico en la bahía de Ilque. El daño se ocasionó en 1998 al intervenir el terreno para construir un puerto de embarque del proyecto Cascada, el que no se concretó porque la empresa lo consideró poco rentable producto de las exigencias ambientales que se le hicieron. La empresa removió y dañó conchales, restos fósiles humanos, cerámicas, puntas de lanza y fogones, protegidos por el Consejo de Monumentos Nacionales por su valor arqueológico como asentamiento humano. (16/04, La Nación).
- ²⁴ 14.500 aP, según otras relevaciones.
- ²⁵ Lynch F. T., 1990.
- ²⁶ Parfit M., 2000.
- ²⁷ De aquí la necesidad de adoptar extraordinaria prudencia.
- ²⁸ También pudieran ser anteriores al horizonte clovis algunos otros sitios , entre los cuales son particularmente notables Bluefish, Fort Rock y Meadowcroft Rockshelter en Norte América, y de Taima-Taima (Venezuela) y Goias, Pedra Furada y Pedra Pintada (Brasil), y Piedra Museo (Argentina).
- ²⁹ Las cuales presentan muchas analogías con las de Taima-Taima.
- ³⁰ Materiales fecales fosilizados.
- ³¹ Probablemente corresponde a solamente una parte del poblado.
- ³² Dillehay T., 1984.
- ³³ Dillehay T., 1984: adaptación.
- ³⁴ Dillehay T., 1984: adaptación.
- ³⁵ Vargas M., Ojeda G., 2002.
- ³⁶ Se avanzó la hipótesis que las papas no fueran silvestres y, por lo tanto, que en Monte Verde se diera una horticultura muy precoz: pero la exigüidad de los repertos hallados no permite confirmar aquella que, al momento, sigue siendo únicamente una hipótesis.
- ³⁷ Dillehay T., 1984: adaptación.
- ³⁸ Vásquez de Acuña, 1963, p. 8 .
- ³⁹ Díaz y Garretón., 1971.
- ⁴⁰ Navarro J., 1998.

-
- ⁴¹ También puede indicar que los cuerpos han sido sepultados en el conchal a una mayor o menor profundidad.
- ⁴² Díaz C., Garretón M., 1971
- ⁴³ Vázquez de Acuña I., 1963
- ⁴⁴ id.
- ⁴⁵ id.
- ⁴⁶ Omar Almonacid, hermano del dueño del sitio, profesor del Liceo insular de Achao y apasionado de arqueología, se movilizó para impedir que el esqueleto se dañara y, conforme a las indicaciones recibidas, lo recogió y lo enviaba al Departamento de Antropología de la Universidad de Chile.
- ⁴⁷ Departamento de Antropología de la Universidad de Chile, 1997.
- ⁴⁸ Díaz C. y Garretón M., 1971.
- ⁴⁹ Aspillaga E., et alii, 1995.
- ⁵⁰ Entre los repertos de la colección Cifuentes, Vázquez de Acuña se encuentran 25 puntas de flecha, 67 puntas de lanza o cuchillos y 4 hachas pulimentadas, todos provenientes de Chepu.
- ⁵¹ Por lo menos, entre las colecciones públicas.
- ⁵² Aspillaga E. et alii, 1995.
- ⁵³ Departamento de Antropología de la Universidad de Chile, 1997.
- ⁵⁴ Díaz C. y Garretón, M., 1971.
- ⁵⁵ Costumbre común a gran parte del área andina.
- ⁵⁶ Díaz C. y Garretón, M., 1971.
- ⁵⁷ Mostny G., 1971.
- ⁵⁸ Por ejemplo, las mangas en el chaquetón que aseguran abrigo y al mismo tiempo consienten grande libertad de movimiento a los brazos.
- ⁵⁹ Esto no ha sido comprobado en los sitios de Boemia del año 24.000 aP, pero sí en sitios alpinos temporalmente sucesivos pero igualmente referidos al paleolítico.
- ⁶⁰ Sarmiento P., 1630
- ⁶¹ Tal vez ahora aparece una tercera alternativa a la adaptación biológica o cultural: se trata de la transformación del ambiente en beneficio del individuo, lo cual, por muchos aspectos, corresponde a no emplear aquella capacidad de adaptación que ha sido la razón fundamental del éxito del *homo sapiens*. Es difícil evaluar si el desarrollo de la capacidad de modificar el ambiente en beneficio y conveniencia del individuo constituya una ventaja respecto a la capacidad evolutiva del hombre. Al momento, parecería serlo; sin embargo frente a la catástrofe ambiental imposible de evitar e intervenir – como, por ejemplo, una glaciación o, el elevado calentamiento del globo terrestre. Caben dudas si esta renuncia del *homo sapiens* a desarrollar su capacidad de adaptación no se convirtiese en una razón de derrota o de extinción de la especie.
- ⁶² La misma sociedad europea durante la edad media se presentaba totalmente diferente, muy poco utilitarista, pero sí altamente mística y contemplativa. La concepción utilitarista empezó a desarrollarse durante el Renacimiento, produciendo el extraordinario desarrollo tecnológico que nos acompaña, pero disminuyendo el interés del individuo hacia la especulación filosófica o estética.

-
- ⁶³ En la forma de mar interior, parecida a la actual, o tal vez constituyendo numerosas cuencas lacustre de grandes dimensiones.
- ⁶⁴ Falkner T., 1835.
- ⁶⁵ Nicolás del Techo, autor de *Historia Paraquariae* (1673).
- ⁶⁶ Mena F., sf
- ⁶⁷ Sin embargo hay algunos elementos que permiten concebir un vínculo parcial entre el chono y el kaweshqar.
- ⁶⁸ Es decir, el mapudungún.
- ⁶⁹ Samitier, 1967:133.
- ⁷⁰ Cooper J., 1988.
- ⁷¹ Otras denominaciones tribales usadas por los primeros cronistas españoles, para los nativos que vivían en la región entre Chiloé y las islas Guaianeco son: Huilli (huille, del araucano willi: sur), Caucahue (caucau, del araucano kaukau: gaviota) y Guaiguen (del araucano waiwen: viento sur). Algunos por lo menos de estos ‘Huilli’, ‘Caucau’ y ‘Guaiguen’ fueron probablemente Chono (J. Cooper, op.c.).
- ⁷² Acerca del mundo chono, la bibliografía fundamental es la siguiente:
- 1) Cooper John, 1917, *Analytical and critical bibliography of the tribes of Tierra del Fuego and adjacent territory*, Bureau of American Ethnology, Bull. 63, Washington. (Hay traducción castellana en: Cooper John, 1988, *Los Chono*, en Chiloé, n. 9, Concepción.).
 - 2) Samitier Llaras, 1967, *El grupo Chono o Wayteka y los demás pueblos Fuego Patagones*, en “Runa”, X, p. 123-194, Buenos Aires. Es un texto muy extendido sobre el que se ha expresado dudas sobre muchas afirmaciones y, por sobre todo, el testimonio de un informante supuestamente chono para el cual no se ofrecen datos que permitan una clara identificación del mismo.
 - 3) Cárdenas Renato, Montiel Dante, Grace Hall Catherine, 1991, *Los chono y los veliche de Chiloé*, Ed. Olimpho, Santiago.
 - 4) Urbina Burgos Rodolfo, 1988, *Los Chono en Chiloé: itinerario y aculturación*, en “Chiloé”, n. 9, Concepción.
- ⁷³ Ibar Bruce J., 1960
- ⁷⁴ En efectos, no puede ser totalmente excluida la posibilidad que los mismos pudieran corresponder a un idioma más antiguo, es decir preexistente a los chono y, por lo tanto, referido al “pueblo de los conchales”. De esta forma se vuelve a la cuestión si el horizonte cultural de los conchales coincide con la etnia chono o proto-chono, o corresponda a un horizonte cultural muy diferente.
- ⁷⁵ Nombres geográficos con raíces supuestamente chono se encuentran también al sur del archipiélago chilote (Leucayec, Guamblín, Ninualac, Jacai, Nalcayec, Guanblin, Isquiliac, Taitao, en el área de las Guaitecas).
- ⁷⁶ Toponimia que se supone de origen chono:
- | | | |
|----------------------------------|--------------------------------|-----------------------|
| Ac: canal, estero | Chac, tac: almeja | Queu: rojo |
| Ach: playa arenosa
temporáneo | Chau, trau: pequeño, bajo | Tao, tau: campamento |
| Au, au: caleta
rocoso | Ec: lugar sin caleta o ventoso | Yal: farallón, islote |

Cau, kau: gaviota Lin, llin: altura, lugar evidente

⁷⁷ Ocampo C. y otros, sf.

⁷⁸ Mediando las medidas reseñadas por varios autores, tenemos una estatura de 1,55 m para los hombres y de 1,40 para las mujeres. Se trata de mediciones que hay que tomar con cuidado, por corresponder a muestras muy pequeñas, y por esta razón sin validez estadística. Además, raramente están asociadas a indicaciones acerca de la posible edad del individuo, que en algunos casos podría tratarse de un niño. Parece excesiva la diferencia de estatura entre hombres y mujeres: 15 cm. Giacomo Bove en 1883 realizó una medición antropométrica de una comunidad yámana entera, encontrando una estatura promedio de 158±8 cm para los hombres y de 148±4 cm para las mujeres y, por lo tanto, con una diferencia entre los sexos de 10 cm (la elaboración estadística de los datos originales es nuestra, considerando únicamente a los individuos mayores de 20 años).

⁷⁹ Cárdenas, Montiel y Grace, 1993:100.

⁸⁰ Probablemente el autor con el término ‘araucanos meridionales’ se refiere a los Tewelche.

⁸¹ Carbajal 1900.

⁸² Cojazzi 1911.

⁸³ Bove 1883. En el mismo libro, G. Bove adjunta un mapa dibujado por él mismo, donde asigna (dudosamente) a los Chono la ocupación de todo el litoral occidental del continente hasta la península Brunswich y la parte correspondiente del Estrecho de Magallanes asignando la costa oriental del mismo a los “Patagoni-teuelci”.

⁸⁴ Latcham, 1909

⁸⁵ Citado por el Padre Provincial Diego de Torres Bollo en su carta anua de 1611. La precisión que habían unos pocos individuos (debe de entenderse hombres adultos) es muy interesante ya que hace suponer una ocupación del territorio distribuyéndose una familia en cada isla.

⁸⁶ Citado por el Padre Provincial Diego de Torres Bollo en su carta anua de 1614.

⁸⁷ ‘Payun’ en mapudungun significa ‘barbudo’.

⁸⁸ Concordamos con R. Cárdenas y otros autores que atribuyen la denominación de ‘payos’ a los chono mapuchizados que vivían en Chiloé y hablaban mapudungún; no parece haber elementos para suponer la existencia de otra etnia diferente en el archipiélago chilote.

⁸⁹ Fitz-Roy R. 1939, citado por Cárdenas et alii 1991

⁹⁰ Goicueta, 1879:504-505.

⁹¹ Goicueta, 1879:509.

⁹² Goicueta, 1879:513. “Bohio” parece significar alguna forma de alojamiento y “chacarras” está por chacras.

⁹³ Los mapuche que viven alrededor del Golfo de Ancud.

⁹⁴ Goicueta, 1879:518.

⁹⁵ El padre Juan Bautista Ferrofino es autor *Noticia de la lengua de los indios chono*, documento que parece haber desaparecido de Chile en el s. XVIII (Cf. Hanish, Periferia..., 71-72 pp.). Por su parte el padre Melchior Venegas señala, en una carta del 27-XII-1612, que su compañero de misiones en Guaitecas había escrito un *Catecismo de la Doctrina Christiana* y un *Arte y Vocabulario de la Lengua Chono*. Sin embargo,

el padre Lozano atribuye estos trabajos a Matheo Estevan. Estevan, Matheo: *Doctrina Christiana... Arte, y Vocabulario, y algunas Pláticas de los principales Misterios en lengua chono*, Manuscrito 1612-1613, mencionado en Lozano, 1754, Vol. II. Es posible que se trate de la misma obra atribuida también a Ferrufino. Los padres Giovanni Battista Ferrufino y Melchior Venegas son los primeros jesuitas que llegan a Chiloé en 1609. El padre Matheo Estevan habría permanecido en Chiloé entre 1611 y 1614. Los manuscritos de Ferrufino y Estevan en idioma chono se han perdido, quizás de manera irrecuperable.

⁹⁶ Se trata de Pedro del Co.

⁹⁷ Carta anua de 1611.

⁹⁸ De una carta del padre Ferrufino al provincial Torres, y por éste incluida en su carta anua de 1611.

⁹⁹ De una carta del padre Venegas al Provincial Torres y por éste incluida en su carta anua de 1614.

¹⁰⁰ Cárdenas et alii, 1993,107.

¹⁰¹ Esto puede concordar con el hecho que los caciques chono recordados por los testimonios coloniales tienen siempre apellidos mapuche.

¹⁰² Al tiempo de escribir su obra magistral el padre Alonso de Ovalle residía en Roma y tenía pleno acceso al archivo central de la Compañía.

¹⁰³ Ovalle 2003,555.

¹⁰⁴ Cárdenas R., 1987.

¹⁰⁵ Rosales D., 1877,I,151.

¹⁰⁶ Zapater H., 1973, 119-120 (citando a Pietas).

¹⁰⁷ Cochayuyo.

¹⁰⁸ Harpe 1784.

¹⁰⁹ Citado por Cárdenas et alii, 1993,121.

¹¹⁰ García J., 1889.

¹¹¹ Sin embargo, Cooper estima que los ‘caucahues’ citados por el padre García sean chono.

¹¹² Renato Cárdenas (1987), anota una carta del p. García a Hervás la cual aclara el problema territorial y lingüístico: “...después de las naciones Calen y Taijataf se siguen a Chile las naciones caucahués y chono. Cada una de éstas naciones tiene un idioma propio, y aunque sé que las lenguas de estas dos naciones no son dialectos de la araucana, más no puedo afirmar si son dialectos desfigurados de una lengua-matriz, ó si por ventura son dos lenguas matrices”.

¹¹³ García J., 1889.

¹¹⁴ Colo, piedra de la que extraían ocre negro para sus afeites (E. Erize, Diccionario comentado Mapuche.Español, 1969: 7).

¹¹⁵ Citado por Cooper J., 1988.

¹¹⁶ Cooper J. 1988

¹¹⁷ La descripción del aspecto físico parece corresponder más a la nación alacalufe, que a la chono, de piel clara y de cara algo barbuda. Sin embargo el texto se refiere a los indios asistidos por la misión de Kaylín, destinada a la evangelización de los chono.

¹¹⁸ Segismundo Guell, citado por Hanisch, 1982:248-249.

-
- ¹¹⁹ El Autor sucesivamente añade que para transferirse de un lugar a otro por tierra, “*es necesario descubrir las piraguas, subi y baxar por ella con aparejos las tablas, y volver de nuevo á armar la embarcacion para navegar después por otro golfo*”.
- ¹²⁰ González de Agüeros P. 1791
- ¹²¹ Byron J. 1955
- ¹²² Campbell A. 1747
- ¹²³ Cooper J. 1988
- ¹²⁴ Acualisnan y Sailapaiyini, yámana que acompañaban a los Bridge, hablan también kaweshqar.
- ¹²⁵ Bridges E. 1952, 131
- ¹²⁶ Nacido en 1929, relataba su vida en 1993. Su testimonio, por lo tanto, es relativo a un periodo donde queda muy poco de la etnia original: de allí que su aspecto físico, así como lo describe Achacaz, es aquello característico del chilote y no se asemeja a las descripciones más antiguas.
- ¹²⁷ Vega Delgado C., 1995, 111-112.
- ¹²⁸ Al siglo XVIII corresponde la desaparición de mundo chono: por un lado absorbido por el horizonte cunco-mapuche de Chiloé, y por otro por el avasallador etnocentrismo cultural cristiano-europeo. Mientras la cultura mapuche reacciona frente al desafío replegándose, la cultura canoera simplemente desaparece. Tal vez también han surtido efecto las enfermedades introducidas por los europeos; sin embargo, la falta de concentración poblacional de los chono y la esporádica relación entre chono y chilotes le resta importancia a esta hipótesis. Desde la segunda mitad del siglo XVIII, las principales agrupaciones chono se vieron obligadas a re-aseñtarse en algunas islas de Chiloé, siendo rápidamente absorbidas por el contexto williche y de esta forma desapareciendo en cuanto a identidad. Familias aisladas sobreviven todavía en los canales del archipiélago guaiteco, como expresión de reductos culturales con diseño evolutivo alternativo que en su momento fueron destruidos por su incapacidad de evolucionar. A lo cual hay que añadir el efecto de la cultura etnocida propia de la cultura europea. Los ocasionales encuentros de los viajeros europeos ilustran una cultura en pleno extinción, tanto en los aspectos materiales, como en los éticos.
- ¹²⁹ Algunos viajeros de comienzo del siglo XIX citan en sus relatos algunos términos chono (o supuestamente) relacionados con nombres de animales y que no ofrecen mayores conocimientos para la reconstrucción de aquel idioma.
- ¹³⁰ Samitier 1967.
- ¹³¹ Esto permite fechar el catecismo, pues en 1780-81 los chono establecidos en Cailin fueron trasladados a la isla de Chaulinec y en 1790 retornaron a Cailin.
- ¹³² Bausani 1975. Por no ser un experto de lenguas amerindias, no destaca algunas posibles equivalencias entre chono y mapudungún, por ejemplo aquella que hay entre las partículas “ta” y “fi/ti”. Además hay que tener en cuenta la segura influencia del mapudungún entre los chono del siglo XVIII y por lo tanto es seguro que en su idioma hubieran incorporado numerosas voces provenientes del habla chilote.
- ¹³³ En la tabla se destacan posibles analogías entre la lengua chono, kaweshqar y mapudungún:

Los primeros pobladores de Chiloé. Génesis del horizonte mapuche

ESPAÑOL	CHONO	MAPUDUNGUN	KAWESHQAR
cielo	acha	wenu	arka
también	cay	cay	kía, ka
pero	cayca	welu	
tener nombre	-cau	üin, pingén	kúa, kanesap, karsekcé
hijo	cot	fotum	ajol, koitalalstá, ahijiol, pehel
(artículo, pron. dem.)	fi (ti)	ti	
sí	jo	mai	aa, aló
tener por cierto	jo-cau	mupintún	
bueno, bondad	lam	kúme	laiep
estar en un lugar	met	melen	jenák
ésto	ni	fei, feichi	kiel, chel, chil-kwá
quien?, cual?	queni?	inel?	
cómo?	quentim?	chum?	
padre	sap	chaw	kakar, chechar, telechaon
tres	tas	kúla	wokels-a-tol, koufir
querer, comandar	toqui-	tokin	droole, jerwolai
uno	üēñec	kiñe, unengen	taku
no	yamchiu	mü	kep, kiaatay
hombre	yema	wentru	aksenas, kepas, pelerí, yema
verdadero	zuquena	mupin	aksel
por amor de	vla	vla	

¹³⁴ Viegas Barros 1990, el cual desestima totalmente el aspecto lingüístico del trabajo de Llaras Samitier, recordando que muchos términos provienen de fuentes históricas diferentes, sobre todo relativas al idioma kawasqar, y “*otros términos parecen haber sido inventados por Llara Samitier*”.

¹³⁵ Muchos refranes y creencias populares vigentes en Chiloé, sobre todo aquellos relacionados con el tiempo y con el marisco, no tienen correspondencia ni en la tradición castellana, ni en la mapuche, y es razonable imaginar que provengan del ancestro chono (véase Cárdenas R. y Hall G.C., 1992).

¹³⁶ Aunque se trate de un área frecuentada tanto por chono y por kaweshqar, el hecho de que los huéspedes de Byron y sus compañeros se relacionaran con los chilotes, hace suponer que se tratar de chono y no de otra etnia.

¹³⁷ Byron 1955, 101-102.

¹³⁸ Byron 1955, 72-73.

¹³⁹ Samitier 1967, 170.

¹⁴⁰ Latcham 1909.

¹⁴¹ Alcamán 1997.

¹⁴² Alcamán 1997, citando a Latcham: "Antropología chilena", Trabajos del Cuarto Congreso Científico (1° Pan-Americano), Vol. XIV, Trabajos de la III Sección Ciencias Naturales, Antropológicas y Etnológicas, Tomo II, Santiago, 1911, pp. 30-31.

¹⁴³ De la agricultura obtenían papas, maíz, quínoa. También se sabe que tempranamente habían domesticado al perro.

¹⁴⁴ Ser mítico supremo de los cuncos, al que suponen inmortal e investido de todos los poderes, gran dominador mundo y señor hasta de las simas marinas. De este personaje

mitológico se dice que se casó enamorado de una sirena, de cuya unión procede el género humano. Al Wentreyeu – denominación de origen mapudungun – le obedecen todas las fuerzas naturales y sus manifestaciones como los temblores, las fuertes tormentas de nieve, los remolinos, los grandes tornados, etc. También tiene influencia en las cosechas, en la crianza y reproducción de los animales y en la protección de la flora y la fauna silvestres. Carece de una representación corpórea y se le rinde culto en una rama de laurel. Durante la celebración de las festividades dedicadas a Wentreyeu, más o menos en los primeros días de la primavera, los aborígenes toman una gran rama de laurel y la arrastran hasta el mar, la sumergen en las aguas y luego la pasean por todos los lugares. Este culto está casi olvidado y sobrevive únicamente en la memoria del Abuelito Huenteo y en el ngillatun de la Pincoya, tal como todavía lo celebra en Chiloé la “maestra de paz” Domitila Cuyul.

¹⁴⁵ No se puede descartar la hipótesis que cunco y chono descendieran de una misma etnia ancestral. Ambas denominaciones son de origen colonial y nosotros desconocemos como se denominaban a sí mismo. ‘Cunco’ a veces aparece anotado en la forma ‘junco’, así como ‘chono’ es reemplazado por ‘chonqui’. Ambas denominaciones aparecen por primera vez en documentos escritos por los misioneros jesuitas destinados a las altas jerarquías eclesiásticas, indistintamente empleaban el latín o, por lo menos, un idioma ‘culto’ y latinizado. Es interesante acotar que a menudo los misioneros jesuitas, al emplear voces indígenas en sus escritos, utilizan el sistema fonético latín y también cuando el contexto está en castellano. Sin embargo, en latín el fonema ‘ch’ corresponde a un sonido aspirado y gutural, sobre todo cuando antepuesto a las vocales ‘o’, ‘a’ y ‘u’. Es decir, ‘chonqui’ se pronunciaría ‘honki’, una voz bastante parecida a ‘junco = hunko’. La eventual identidad entre chono y cunco es una hipótesis para la cual no hay pruebas significativas y que debe considerarse posible, pero no probable. A su favor van las posibles analogías físicas entre restos cunco y chono (solamente ‘posibles’ en cuanto la escasez de restos óseos) y, sobre todo, en los conchales chilotes y valdivianos, siempre y cuando los conchales no se atribuyan a un horizonte anterior del cual no existen antecedentes. En su contra juegan algunas características genéticas de las poblaciones de los entornos del golfo de Ancud y del área costera entre Valdivia y Carelmapu, donde se supone sea preponderantemente de ascendencia cunco, que se diferencian de forma importante con aquella de la población de Laitec, seguramente de ascendencia chono.

¹⁴⁶ La recolección terrestre queda limitada a plantas y frutos silvestres y algunos hongos que crecen en los árboles.

¹⁴⁷ Hay versiones diferentes acerca de la relación parental entre el Millalobo.

¹⁴⁸ Cárdenas R. 1997.

¹⁴⁹ Es muy probable que la división del Pinkoy (figura femenina) en dos personajes diferentes – el pincoy (masculino) y la Pincoya (femenina) – se produzca en época colonial. Sin embargo, tampoco puede excluirse una influencia de la cultura mapuche, que concibe los pillán y en general todo lo divino como masculino y femenino a la vez.

¹⁵⁰ También Isidoro Vásquez de Acuña pone en duda el origen mapuche del mito de Xenxen y Koykoyfilú (Vásquez I. 1986).

¹⁵¹ En cuanto transformada en un conjunto de “historietas”, sin ninguna diferencia entre lo que es de origen mapuche, español o de culturas anteriores.

¹⁵² Rosales, 1877:I:175.

¹⁵³ Silva y Molina 1899, t. I, p 78v.

¹⁵⁴ Lo que J.M. Ramírez Allaga, citado por Schuhmacher 1991, “*ve como un acontecimiento lógico del flujo oriental en la colonización prehistórica del Pacífico por parte de un pueblo de capacidad marinera reconocida*”.

¹⁵⁵ Schuhmacher 1991.

¹⁵⁶ Y en ambas culturas el toki es el símbolo de la autoridad del clan.

¹⁵⁷ En los Alpes, por ejemplo, al final de la glaciación de Wurm (15-12.000 aP) existió una población protomediterránea cuyo idioma se ha perdido totalmente. Sobrevivieron a las primeras invasiones indoeuropeas, los celtas, y la dominación romana, durante la edad media se impuso la lengua occitana y en tiempos modernos la francesa o la italiana: sin embargo, muchas toponimias protomediterráneas todavía sobreviven.

¹⁵⁸ Acerca del origen de los mapuche, en las primeras décadas del siglo XX se lanzaron dos tesis opuestas. La primera, cuyo principal exponente es Ricardo Latcham, postula un origen trasandino y postula que bandas de guerreros molulche habrían cruzado la Cordillera algunos siglos antes de la conquista española y se habría asentado en el centro-sur de Chile, dividiendo la preexistente población autóctona en dos grupos – pikunche al norte y williche al sur – para sucesivamente dominarlas y absorberlas. La segunda, cuyo principal exponente es Tomás Guevara, sostiene que los mapuche son los descendientes directos de los primeras tribus paleoindias de cazadores-recolectores. En el primer caso, (Ricardo Latcham) a partir de culturas diferentes se produciría una progresiva homogeneización hasta alcanzar aquella unidad sustancial que ha caracterizado la cultura mapuche a lo largo de una vastísima extensión territorial. En el segundo caso (Tomás Guevara), a partir de una cultura homogénea se han progresivamente diferenciado parcialidades a causa del diferente ambiente geográfico y climático. Las investigaciones de la segunda mitad del siglo XX¹⁵⁸ han desestimado la hipótesis del origen trasandino de los mapuche – pero sin aceptar totalmente la segunda. En cuanto postula la presencia de grupos muy antiguos de cazadores y de recolectores entre los cuales uno en particular se erigió por encima de los demás, difundiendo su lenguaje y su modelo cultural y dando así origen al horizonte cultural mapuche. “*Al respecto, no se puede afirmar nada y sólo hay evidencia precisa de que, alrededor de los años 500 y 600 antes de Cristo, ya existía una cultura que se puede denominar mapuche* (Barrenechea 2002)”.

¹⁵⁹ Anota Paulina Barrenechea (2002): “... *Me gustaría hacer hincapié en la falacia de los escritos sobre los mapuche por la mayoría de los historiadores y muchos cronistas. Muchos de ellos sufrieron la influencia del concepto decimonónico de barbarie [... y así] presentaron a estos pueblos, comunidades y tribus como bárbaros sin organización ni leyes, dominando en ellos un estado de guerra [...]. Sin embargo, las condiciones de vida en las que el mapuche vivía eran de lo más favorables, especialmente en lo referido a la abundancia de recursos, lo que permite afirmar que existía una convivencia relativamente pacífica al interior de las comunidades de sur. No existían luchas por la propiedad territorial, ya que ésta no existía, y el robo de alimentos era totalmente improductivo, pues el sistema económico no permitía la acumulación de productos. Por otro lado, no parece haber existido esclavitud de ningún tipo y las enemistades sólo provenían de conflictos de intercambio de mujeres [...]. La sociedad mapuche anterior a la llegada de los españoles era una estructura armónica en sus relaciones con la naturaleza y en su interior*”.

¹⁶⁰ García et alii 2004.

¹⁶¹ García et alii 2004,540.

¹⁶² Estos estudios por un lado parecen indicar que a la unidad sustancial del horizonte mapuche, no corresponde una paralela unidad étnica, en cuanto williche y pewenche corresponderían a otro grupo poblacional. Esto también viene reafirmado por algunas diferencias físicas entre las dos poblaciones, por ejemplo, por la estatura media, más elevada entre los mapuche y más baja entre pewenche y williche.

¹⁶³ Por los datos relativos a diferentes áreas geográficas de Chile véase Rocco et al 2002.

¹⁶⁴ Estos haplogrupos están relacionados con el ancestro femenino, es decir con la ascendencia materna.

Bibliografía

- Aguilera Oscar, 1978, *Léxico español-kawésqar*, en Boletín de filología, XXIX, U. de Chile, Stgo.
- Alcamán Eugenio, 1997, *Los mapuche-huilliche del Futahuillimapu septentrional: expansión colonial, guerras internas y alianzas políticas (1750-1792)*, ponencia presentada en el III Congreso Internacional de Etnohistoria, El Quisco, 19-23 de Julio de 1993, en "Revista de Historia Indígena", N° 2, Diciembre, Universidad de Chile, Santiago.
- Alvarez R., 2000, *Reflexiones en torno a las identidades de las poblaciones canoeras, situadas entre los 44° y 48° de latitud sur, denominadas 'Chono'*, Manuscrito.
- Aspillaga E., Ocampo C., Olivares J.C., Arensburg B. y Meyer J. 1995, *Una visita a los canoeros de Quetalmahue*, en Museo n. 20, Santiago.
- Aspillaga E., Ocampo C., Quiroz D., 2001, *Chono: Un mundo Ausente*, en Departamentos de Antropología, Universidad de Chile, boletín electrónico, en www.uchile.cl
- Barrenechea V. Paulina, 2002, *Usos y mecanismos literarios en el discurso mapuche. Desde los 'antiguos' a la nueva poesía*, Ñuke Mapuförlaget, Uppsala.
- Bausani Alessandro, 1975, *Nuovi Materiali sulla lingua chono*, en Atta del XL Congresso Internazionale degli Americanisti (vol III, 107-116 pp.) Genova.
- Beranguer Carlos, 1996, *Relación Jeográfica de la Isla del Chiloé de 1773*, en Archivo Bibliográfico de Chiloé, Castro.
- Bove Giacomo, 1883, *Patagonia, Terra del Fuoco, Mari Australi*, Tipografia del R. Istituto sordo-muti, Genova .
- Bridges E. Lucas, 1952, *El último confín de la Tierra*, Emecé Editores, Buenos Aires
- Byron John, 1955, *El naufragio de la Wager*, versión española, de "The Narrative of the Honourable John containing an account of the great distresses suffered by himself and his companions on the coast of Patagonia, from the year 1740, till their arrival in England, 1746", Ed. Zig-Zag, Santiago.
- Campbell Alexander, 1747, *The sequel to Bulkeley and Cummins's Voyage to the South-Seas*, London
- Cañas Pinochet Alejandro, 1904, *La lengua veliche. Su probable origen*. Actes de la Soc. Scientifique du Chili. T. XIV. p. 1-20, Santiago.
- Carbajal D. Lino, 1900, *La Patagonia, Studi Generali*, Ed. Scuola Tipografica Salesiana, S. Benigno Canavese.
- Cárdenas Renato, 1987, *El idioma de los chono o waiteka de Chiloé*, en Cultura de & desde Chiloé, n. 7, Castro.

- Cárdenas Renato, 1997, *El libro de la Mitología*, Ed Atelí, Punta Arenas.
- Cárdenas Renato, Hall Grace Catherine, 1992, *Chiloé: Manual del pensamiento mágico y la creencia popular*, Ed. El Kultrun, Valdivia..
- Cárdenas Renato, Montiel Dante, Hall Grace Catherine, 1991, *Los chono y los veliche de Chiloé*, Ed. Olimpho, Santiago.
- Cartas anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús (1609-1637)*, 1927, en Documentos para la historia argentina, vols. 19-20, Iglesia, Buenos Aires.
- Casamiquela Rodolfo M., 1973, Alacalufes, canoeros occidentales y pueblos marginales o metamórficos. Relaciones, Vol. VII, p. 125-143, Buenos Aires.
- Cerda Patricio, sf, *Chilotes y chono. Aborígenes isleños de la costa del mar del sur*, Curso: Fueguinos, prof. Alberto Medina, Magister Historia, mención etnohistoria, mecanografiado.
- Cojazzi Antonio, 1911, *Gli Indii dell'Arcipelago Fueghino - Contributi al Folklore e all'Etnografia dovuti alle Missioni Salesiane*, Libreria Editrice Internazionale, Torino.
- Contreras Juan y otros, 1971, *Población y economía de Chiloé durante la Colonia: 1567-1828*, Instituto Central de Historia, Universidad de Concepción.
- Cooper John, 1917, *Analytical and critical bibliography of the tribes of Tierra del Fuego and adjacent territory*, Bureau of American Ethnology, Bull. 63, Washington.
- Cooper John, 1988, *Los Chono*, en Chiloé, n. 9, Concepción.
- Cunill Grau Pedro, 1971, *Chile meridional criollo: su geografía humana en 1700*, en Cuadernos Geografía del Sur, N. 1 p. 21-65, Concepción.
- Departamento de Antropología de la Universidad de Chile, 1997, *Análisis de restos óseos humanos provenientes de un conchal en la Isla de Quinchao, Comuna de Achao, Chile, X Región*, Santiago
- Díaz Cristian y Garretón Marcelo, 1971, *El poblamiento prehispánico del área insular septentrional chilena*, VI Congreso de Arqueología Chilena, Santiago.
- Dillehay Tom, 1984. *A late ice-age settlement in southern Chile*, en "Scientific American", n. 241.
- Emperaire J., 1950, *Evolution démographique des indiens Alakaluf*, in "Journal de la Soc. des Amer. de Paris", N.S. XXXIX, pp. 187 y sig.
- Emperaire J., 1963, *Los Nómades del mar*, Ed. Universidad de Chile, Santiago.
- Estevan Matheo, 1754, *Doctrina Christiana... Arte, y Vocabulario, y algunas Pláticas de los principales Misterios* (en lenguaje chono), Manuscrito 1612-1613, mencionado en Lozano, Vol. 11.
- Falkner Tomas, 1835, *Descripción de la Patagonia y de las partes adyacentes de la América Meridional*, Buenos Aires, Imprenta del Estado.

- Ferrario Benigno, 1939, *El idioma de los Chono y de los Caucaes*. Physis. Vol. XVI, p. 379-388, Buenos Aires.
- Ferrufino Juan B., 1927, *Cartas*, en Torres Diego de, 1927, p. 107-119.
- Fitz-Roy Robert, 1939, *Proceeding of the second expedition 1831-1836*, London.
- García F., Moraga M., Vera S., Enríquez H., Llop E., Ocampo C., Aspillaga E. y Rothhammer F, 2004, *Origen y microdiferenciación de la población del archipiélago de Chiloé*, en Revista Ch. de Historia Natural, vol. 77, p 539-546
- García José, 1889, *Diario del viaje i navegación hechos por el padre Jose García de la Compañía de Jesús desde su misión de Cailin, hacia el sur, en los años 1766 i 1767*, en Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile, Vol. 14.
- Gay Claudio, 1846, *Historia física y política de Chile. Documentos*, 2 vol., Paris.
- Goicueta, Miguel de (escribano de Francisco Cortés Hojea), 1879, *Viaje del capitán Juan Ladrillero al Descubrimiento del Estrecho de Magallanes (1557-1558)*, en Anuario Hidrográfico, vol. 5, pp 482-520, y vol. 6, p. 439 y sig., Santiago.
- González de Agüeros Pedro, 1791, *Descripción historial de la Provincia y Archipiélago de Chiloé en el Reyno de Chile y Obispado de la Concepción*, Madrid.
- Guell Segismundo, 1770, *Noticia breve y moderna del Archipiélago de Chiloé...*, publicado en Hanisch W.,1982.
- Guevara Tomás, 1925-27, *Historia de Chile. Chile prehispano*. Ed. Balcells & Co., Santiago
- Hanish Walter, 1982, *La isla de Chiloé capitana de las rutas australes*, en Acad. de Ciencias Pedagógicas, Imp. ALFABETA, Stgo.
- Harpe M. de la, 1784, *Compendio della Storia generale de' Viaggi*, vol. 28°, Vincenzo Formaleoni ed., Venezia.
- Heusser Calvin J., *Palynology of the last interglacial-glacial cycle in midlatitudes of Southern Chile*, en Quaternary Research 16, 293-321, 1981
<http://www.chiper.cl/fff/arqueologia.html>
- Ibar Bruce Jorge, 1960, “*Ensayo sobre los indios chono e interpretación de sus toponimías*”, en Anales de la U. de Chile, N. 117, reimpresso en “Aisén, Hombres y Naturaleza”, 1973.
- Latcham Ricardo, 1909, *Antropología chilena*, en “Documenta Ethnologica et Archaeologica Chilensia”, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Santiago.
- Latcham Ricardo, 1928, *La Prehistoria Chilena*. Santiago.
- Lehmann-Nitsche Robert, 1914, *El grupo lingüístico tshon de los territorios magallánicos*. Rev. Museo de la Plata, T, XXII, Buenos Aires.
- Lehmann-Nitsche Robert, 1919, *El grupo lingüístico alakalufe de los canales magallánicos*. Rev. Museo de la Plata, T. XXV, Buenos Aires.

- Lozano Pedro, 1754-55, *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay*, 2 vol, Madrid.
- Lynch F. Thomas, 1990, *El hombre de la edad glacial en suramérica: una perspectiva europea*, en "Revista de Arqueología Americana, n. 1, p. 141-185.
- Marin Benito y Real Julián, 1791, *Expedición que los Padres Fr. Benito Marin, y Fr. Julián Real, misioneros del colegio de Ocopa y destinados a las misiones del archipiélago de Chiloé, hicieron a últimos del año de 1778 y principios del de 1779 a los archipiélagos de Guaitecas y Guaianeco*. Versión parcial en González de Agüeros, Descripción historial de la provincia i archipiélago de Chiloé, p. 217-242, Madrid 1791.
- Mena Francisco, 1982, *Los Hombres del Alba*, Revista "Tierradentro", Secretaría de Educación, Área Cultura, XI Región, Coyhaique.
- Mena Francisco, 1985, *Presencia Indígena en el litoral de Aysén*, Revista Trapanando, n. 5, Coyhaique.
- Mena Francisco, 1991, *Cazadores Recolectores en el Área Patagónica y Tierras Bajas Aledañas (Holoceno Medio y Tardío)*, en Rev. de Arqueología Americana, N° 4.
- Mena Francisco, sf, *Donde la cordillera se hunde en el mar*, Museo Chileno de Arte precolombino, Santiago, www.precolombino.cl/inves/invest15.html
- Moraleta y Montero José M., 1888, *Exploraciones jeográficas e hidrográficas practicadas por don José de Moraleta i Montero, alférez de fragata i primer piloto de la armada, 1786-1788, 1792-1796*. Introducción de D. Barros Arana, reproducido de Anuar. Hidrogr. Marina Chile, Valparaíso, Vols. XII-XIII.
- Mostny Grete, 1971, *Prehistoria de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago.
- Muñoz J y Pino M., *Sitios geológicos y poblamiento ancestral del borde costero del Seno de Reloncaví, Región de Los Lagos, Chile: su importancia histórica, científica, cultural y turística*, Simposio Internacional de Geología Ambiental para Planificación del uso de4l Territorio, Puerto Varas 2002
- Navarro Harris X., 1998, *Informe sobre el valor patrimonial arqueológico del conchal de Ilque, Sector de Panitao, X Región*,
- Ocampo Carlos, Quiroz Daniel, Aspillaga Eugenio, sf, *Chono, un mundo ausente*, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, Lenguas y culturas de Chile, Santiago.
- Olguín Carlos, 1978, *La condición jurídica del indígena de Chiloé en el Derecho Indiano*, RCHHD n. 7, Facultad de Derecho, Universidad de Chile, Santiago.
- Olivares Miguel de, 1874, *Breve noticia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Chile (1736)*, en Anuario Hidrográfico Marina Chile, Vol. 7, Valparaíso.
- Ovalle Alonso de, 2003, *Histórica Relación del Reino de Chile*, Ed Pehuen, Santiago

- Parfit Michael, 2000, *Who were the first Americans? It's an open question as archaeologists weigh the newest evidence*. National Geographic Magazine, december.
- Pietas Jerónimo, 1846 (1729), *Noticias sobre las costumbres de los Araucanos*, publicado por Claudio Gay, Paris.
- Quiroz D. y Olivares J. C., 1985, *Nómades canoeros de la Patagonia insular septentrional: el mundo de don Pedro del Agua*, Ed. Universidad de Chile, Santiago.
- Rocco P., Morale C., Moraga M., Miquel J.F., Nervi F., Llop E., Carvallo P. Y Rothhammer F., 2002, *Composición genética de la población chilena*, Rev. Médica de Ch., v. 130, n.2 - feb. 2002, Santiago
- Rosales Diego de, 1877-78, *Historia general de el Reyno de Chile, Flandes Indiano*. Valparaíso.
- Saavedra G., 2001, *Paso al Sur*, El Litoral Norte de Aysén: Poblamiento, Etnografía y Desarrollo", Investigación para Memoria de Título, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.
- Samitier Llaras, 1967, *El grupo Chono o Wayteka y los demás pueblos Fuego Patagones*, en "Runa", X, p. 123-194, Buenos Aires.
- Schuhmaher Wilfried, 1991, *¿Una penetración polinesia en América del Sur?*, en Revista de Marina, enero Valparaíso.
- Sepúlveda J., 1999, *Exploraciones de la zona austral de Chile por el capitán de fragata don Enrique Simpson Baeza entre los años 1870-1873*, Academia de Historia Naval y Marítima de Chile, Valparaíso.
- Silva y Molina Abraham de, 1899, *Historia de Chiloé*, ms. Inédito, Archivo Nacional, Santiago
- Simpson B. Enrique, 1875, *Exploraciones hecha por la Corbeta Chacabuco en los archipiélagos de las Guaitecas, Chono y Taitao*, en Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile.
- Techo P. Nicolás del, 1897, *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*, Madrid.
- Torres Bollo Diego de, 1603, *Breve relatione del P. Diego de Torre...*, Venezia.
- Urbina Burgos Rodolfo, 1988, *Los Chono en Chiloé: itinerario y aculturación*, en "Chiloé", n. 9, Concepción.
- Vargas Milton y Ojeda Graciela, 2002, *Monte Verde: El lugar donde vivieron los primeros habitantes de la Región de los Lagos*, diario "El Llanquihue", 18 de abril de 2002.
- Vásquez de Acuña Isidoro, 1963, *Arqueología chilense. Yacimientos y material lítico*, Instituto español de Prehistoria del Consejo Superior de Investigaciones científicas, Madrid.

- Vásquez de Acuña Isidoro, 1986, *Dudoso origen Araucano del mito de la lichha de los opuestos Cai-Cai y Tent-Ten*, en “Chiloé”, n. 7, Concepción.
- Vega Delgado Carlos, 1995, *Cuando el cielo se oscurece (Samán arkachóé)*, Ed. Atelí, Punta Arenas
- Venegas Melchor, en Cartas Anuas...
- Vida del celosísimo apostólico padre Juan del Pozo, fundador de la misión de Chiloé*, sf, MM t.307
- Viegas Barros José Pedro, 1990, *Dialectología qawasqar*, en “Amerindia”, n. 15.
- Zapater Horacio, 1973, *Los aborígenes chilenos a través de cronistas y viajeros*, Ed. Andrés Bello, Santiago.

ÑUKE MAPUFÖRLAGET WORKING PAPER SERIES

Editor General: Jorge Calbucura

Diseño Gráfico: Susana Gentil

Nordbø, Ingeborg (2001) The Destiny of the Biobío River. Hydro Development at Any Cost

Working Paper Series 1 Ñuke Mapuförlaget . ISBN 91-89629-00-0

Ibacache Burgos, Jaime, Sara McFall, José Quidel (2002) Rume Kagenmew Ta Az Mapu, Epidemiología de la Trasmigración en Makewe-Pelale

Working Paper Series 2 Ñuke Mapuförlaget . ISBN 91-89629-01-9

Ruiz, Carlos (2003) La estructura ancestral de los mapuches: Las identidades territoriales, los longko y los consejos a través del tiempo

Working Paper Series 3 Ñuke Mapuförlaget ISBN 91-89629-02-7

Loncon Antileo Elisa El Mapudungun y Derechos Lingüísticos del Pueblo Mapuche.

Working Paper Series 4 Ñuke Mapuförlaget ISBN 91-89629-04-3

Ibacache Burgos Jaime, Margarita Trangol, Lilian Díaz, Claudia Orellana, Carlos Labraña (2002) Modelo de Atención en Salud Integral Rural Complementaria. Experiencia sectores de Colpanao y Rañintuleufu

Working Paper Series 5 Ñuke Mapuförlaget ISBN 91-89629-05-1

Ancán Jara José, Calfío Montalva Margarita (2002) Retorno al País Mapuche: Reflexiones sobre una utopía por construir.

Working Paper Series 6 Ñuke Mapuförlaget ISBN 91-89629-06-X

Unidad de Salud con Población Mapuche. Servicio de Salud Araucanía Sur. Equipo Mapuche de Cogestión en Salud (2002) Propuesta para una Política de Salud en Territorios Mapuche.

Working Paper Series 7 Ñuke Mapuförlaget ISBN 91-89629-08-6

Unidad de Salud con Población Mapuche. Servicio de Salud Araucanía Sur. Equipo Mapuche de Cogestión en Salud (2002) Relaciones Familiares en el Mundo Mapuche ¿Armonía o Desequilibrio?

Working Paper Series 8 Ñuke Mapuförlaget ISBN 91-89629-09-4

Barrenechea Vergara Paulina (2002) Usos y mecanismos literarios en el discurso mapuche: Desde los "antiguos" a la nueva poesía.

Working Paper Series 9 Ñuke Mapuförlaget ISBN 91-89629-07-8

Centro Cultural Indígena. Area Femenina (2002) Mujer Mapuche: Emigración y Discriminación.

Working Paper Series 10 Ñuke Mapuförlaget ISBN 91-89629-11-6

Ibacache Burgos Jaime, Luis Morros Martel, Margarita Trangol (2002) Salud mental y enfoque socioespiritual-psico-biológico. Una aproximación ecológica al fenómeno de la salud – enfermedad desde los propios comuneros y especialistas terapéuticos mapuche de salud.

Working Paper Series 11 Ñuke Mapuförlaget ISBN 91-89629-12-4

Menard André (2003) Manuel Aburto Panguilef. De la República Indígena al sionismo mapuche.

Working Paper Series 12 Ñuke Mapuförlaget ISBN 91-89629-13-2

Bacigalupo, Ana Mariella (2003) La lucha por la masculinidad de machi. Políticas coloniales de género, sexualidad y poder en el sur de Chile. Working Paper Series 13 Ñuke Mapuförlaget ISBN 91-89629-14-0

Bacigalupo, Ana Mariella (2003) The Struggle for Machi Masculinity. Colonial politics of gender, sexuality and power in southern Chile.

Working Paper Series 14. Ñuke Mapuförlaget ISBN 91-89629-15-9

Rocchietti Ana María, Tamagnini Marcela, Lodeserto Alicia & María Gili Laura (2003) El Retorno del Manifiesto.

Working Paper Series 15 Ñuke Mapuförlaget. ISBN 91-89629-03-5

Láscar, Amado J. (2003) Mariluán y el Problema de la Inserción del Mundo Indígena al Estado Nacional. Expansión del Estado Nación y Rearticulación Simbólica del Cuerpo Indígena.

Working Paper Series 16 Ñuke Mapuförlaget. ISBN 1691-89629-16-7

Llanquilef Rerequeo Luis (2003) Gestión Jacobina del Territorio Comunal Lafkenche de Cañete, Contulmo y Tirúa; Provincia de Arauco. Constataciones y Opiniones.

Working Paper Series 17 Ñuke Mapuförlaget. ISBN 91-89629-17-5

Gómez Alcorta, Alfredo (2003) La rebelión mapuche de 1834-1835. Estado - Nación chileno versus el enemigo bárbaro.

Working Paper Series 18 Ñuke Mapuförlaget. ISBN 91-89629-18-3

Tamagnini, Marcela (2003) Soberanía - Territorialidad Indígena. Cartas de frontera.

Working Paper Series 19 Ñuke Mapuförlaget. ISBN 91-89629-21-3

Tamagnini, Marcela (2003) Soberanía - Territorialidad Indígena. Cartas de misioneros.

Working Paper Series 20 Ñuke Mapuförlaget. ISBN 91-89629-22-1

Tamagnini, Marcela (2003) Soberanía - Territorialidad Indígena. Cartas de Civiles I. Working Paper Series 21 Ñuke Mapuförlaget. ISBN 91-89629-23-X

Tamagnini, Marcela (2003) Soberanía - Territorialidad Indígena. Cartas de Civiles II. Working Paper Series 22 Ñuke Mapuförlaget. ISBN 91-89629-24-8

González Caniulef, Elsa G. (2003) La Discriminación en Chile: El Caso de las Mujeres Mapuche.

Working Paper Series 23 Ñuke Mapuförlaget. ISBN 91-89629-26-4

Trivero R., Alberto (2004) 1712: La gran rebelión de los mapuches de Chiloé.

Working Paper Series 24 Ñuke Mapuförlaget. ISBN 91-89629-27-2

Trivero Rivera, A (2005) Los primeros pobladores de Chiloé. Génesis del horizonte mapuche. Working Paper Series 25 Ñuke Mapuförlaget. ISBN 91-89629-28-0

ÑUKE MAPUFÖRLAGET SERIE RELATOS - TESTIMONIOS

Loncon Antileo, Ricardo (2002) Rupape Maw, Que pase la lluvia.
Serie Relatos - Testimonios 1 Ñuke Mapuförlaget . ISBN 91-89629-10-8

Huirimilla Oyarzo, Juan Paulo (2003) Arbol de Agua.
Serie Relatos - Testimonios 2. Ñuke Mapuförlaget. ISBN 91-89629-18-3

Huirimilla Oyarzo, Juan Paulo (2003) Palimpsesto
Serie Relatos - Testimonios 3. Ñuke Mapuförlaget. ISBN 91-89629-25-6

Huirimilla Oyarzo, Juan Paulo (2005) Etnopoesía y poética intercultural en la
cosmovisión huilliche.
Serie Relatos - Testimonios 4. Ñuke Mapuförlaget. ISBN 91-89629-28-0

